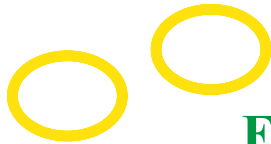


Revista escolar del CDP Juan XXIII-Zaidín de Granada
AÑO XXII · NÚMERO 49 · Marzo de 2019

ARCOOS





El lagarto está llorando

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,
ay, su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

¡Míralos que viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran,
¡ay! ¡ay! cómo están llorando

F. García Lorca

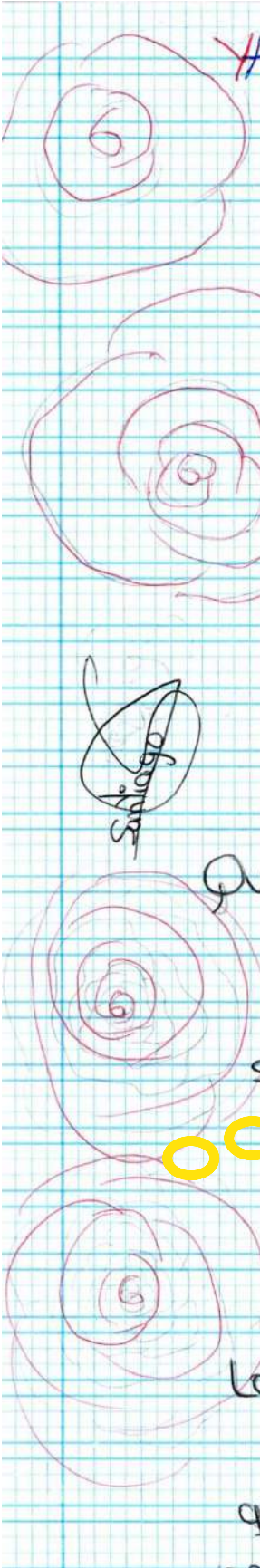
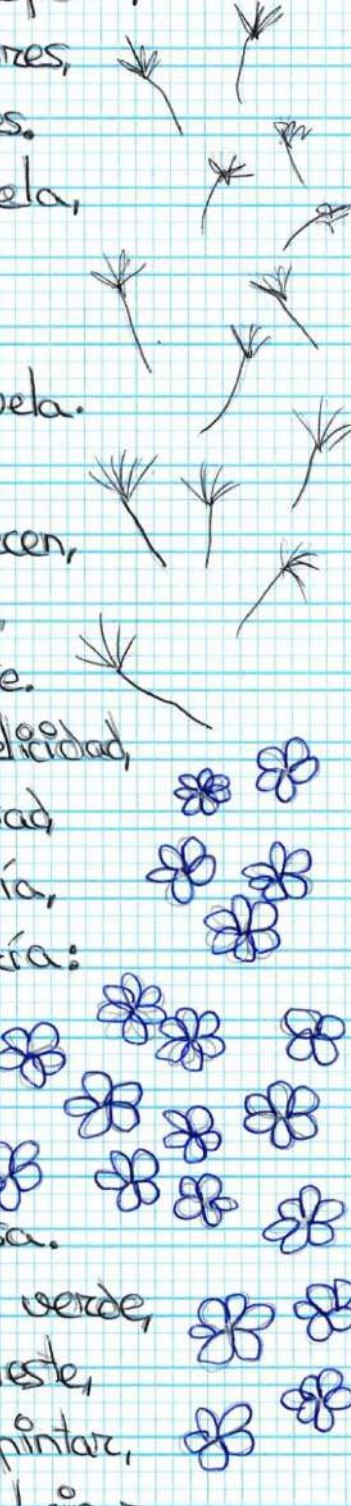
Redacción

Fátima Abril, Carlos Antequera, Isabel Alba, Claudia Arcos, Manuel Ávila Jiménez (portada), María Ángeles Balcera, Erika Alejandra Bernal, Yasmina Benkaddour, Sara Bonal de Manuel, J.C., Cristina Delgado, Irene Gallegos, Carmen García, Julia García, Sara García, Laura Gea, Diego Guijarro, Andrea Gijón, Julia Gómez, Raúl Gutiérrez, Inmaculada Fernández, Alejandro Jiménez, Pablo Jiménez, Lucía Linares, Baruk López, María Mancebo, Beatriz Márquez, Laura Megías, Lacramioara Minaela Epure, Adrián Molina, María Molina, Soledad Molina, Eva Moraleda, Aurora Negro, María Agustina Ontivero, Ana Pérez, Julia Porcel, Elvira Ramírez, Andrea Rodríguez, Santiago Rodríguez, Jaime Saada, Inés Ruiz Carrascosa, Álvaro Sánchez, Marta Sánchez, Lucía Murillo, Fetin Chaoui, Francisca Rojas, Juan Francisco Ávila.



YA LLEGA LA PRIMAVERA

Ya llega la primavera,
gracias a toda la espera,
con el manto de colores,
y el viento de olores.
El viento de león vuela,
vuela feliz,
vuela tranquilo,
pero vuela, vuela, vuela.
Las rosas crecen,
y los cerezos se mecen,
todo niño merece,
una sonrisa reluciente.
Que solo se oiga la felicidad,
con toda esta amistad
los colores de fantasía,
son los que ve María:
Rosa amorosa,
crystal reluciente,
verde puente,
y mariposa pomposa.
Los valles pintados de verde,
el cielo pintado de celeste,
que todos vengán a pintar,
para la primavera alucinar.

Santiago Rodríguez. 5º Primaria



Nosotros decimos que no nos volvemos iguales negando la existencia de las diversidades. Las diversidades existen y hay que reconocerlas. Empecemos por los rostros, los vestidos, incluso por la comida o el olor (digámosles que no hay nadie que no tenga olor, y que normalmente no advertimos el nuestro porque procede de nuestro cuerpo o de las personas que nos rodean, que tienden a comer más o menos las mismas cosas que comemos nosotros) y lleguemos a hablarles de diferencia de religión o de la forma de interpretar la territorialidad. Pidamos a los niños que descubran si en su zona habitan personas con bagajes culturales diferentes, que nos describan en qué se diferencian de ellos, pero también, dentro de su grupo de pertenencia, en qué se diferencian unos de otros. Digámosles que es normal que en un primer momento la diversidad de los otros no nos guste, pero que ser diferentes no significa ser malos. Nos hacemos malos cuando queremos impedir a los demás que sean diferentes. Digamos a los niños que las diferencias hacen del mundo un lugar interesante en el que vivir. Si no hubiese diferencias no podríamos entender siquiera quiénes somos: no podríamos decir 'yo' porque no tendríamos un 'tú' con el que compararnos.

Digamos que igualdad significa que cada uno tiene derecho a ser distinto a todos los demás.

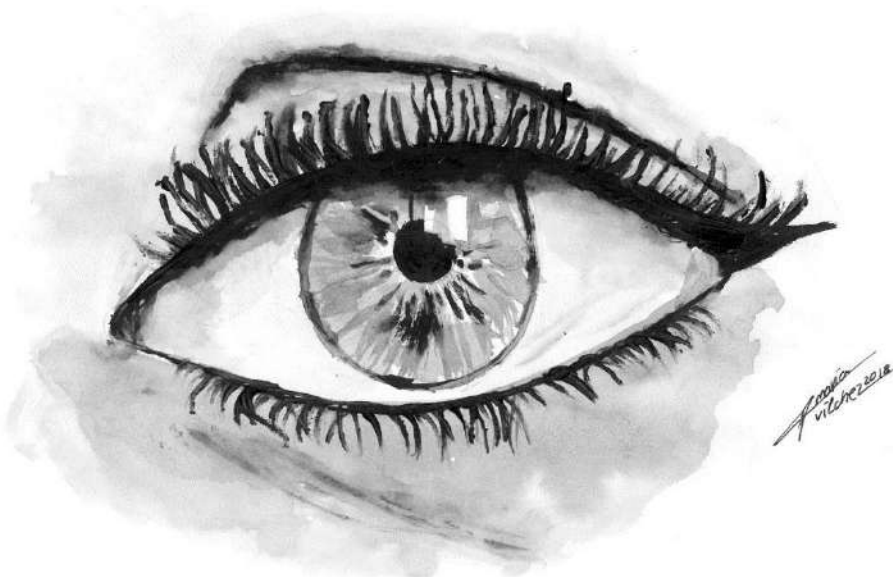
Umberto Eco

Y yo, agrego...

Digamos también que la diversidad de la vida es necesaria, que estar en un "paquete variado" significó que no nos extinguiremos frente a los ataques despiadados de las fuerzas que gobiernan la naturaleza. Y como todo está conectado entre sí, esa diferencia entre especies no sólo hace del mundo un lugar interesante, sino que el sentir, reaccionar y aprender en sus múltiples variantes dispone en cada expresión la libertad de hacerlo.

Fetia Chaoui

Profesora Juan XXIII Zaidín



María Vilchez. 3º ESO



EL ESCORPIÓN MÁS LIBRE Y VALIENTE

Andrea Rodríguez.
1º Bachillerato.

Se llamaba Ramón y era mi escorpión. Muchos podéis debatir sobre la ética de tener animales exóticos como mascota, pero fue él el que vino a mí. Un día fui al zoo y me miró a través del espejo de su jaula. En sus ojos intuí el ansia de libertad por una vida privada del derecho más básico. Yo le tendí la mano y él se posó en mí. No le podía ofrecer lo que merecía, una vida en su hábitat natural, pero sí un amigo y una buena vida. Él a cambio se convirtió en mi mayor protector. No había persona ni animal que se acercara a hacerme daño con Ramón siempre en mi bolsillo. Un día iba caminando por la calle. Un hombre se cruzó en mi camino, me tapó la boca... Yo grité, tenía tanto miedo... entonces él usó su veneno letal. Rompí a llorar y corrí. Me había salvado. Había dado su vida por mí. Siempre lo recordaré. Es y será mi mejor amigo. El escorpión más libre y valiente.



J.C. 2ºFPB





Manuel Ávila. 1º Primaria





Manuel Ávila. 1º Primaria



Granada, 23/10/21

Creo entender que no nos han presentado, o al menos yo no tengo el placer de recordarle. Se preguntará pues, y con razón, el motivo de que conozca su dirección. Como podrá ver, el sobre no corresponde al de un banco o recibo, es más, está escrito de mi puño y letra, al igual que esta carta. Creo, si le soy sincero, que usted habrá abierto esta misiva con la, no sé si "esperanza" sería el término adecuado, dejémoslo en expectativa, de que sea de un tema específico. Pues, para su sorpresa, esta carta no se aleja tanto de sus adivinaciones. Pero comencemos desde el principio.

Permítame que me presente. Si no he hecho esto desde el principio era porque deseaba primero captar su atención. Aunque nada le impida romper esta carta y echarla al fuego, algo me dice que ya he encendido en usted la chispa de la curiosidad.

Mi nombre es Anamuel Hasain. Imagino que este nombre ya le sonará de algo, pero no se precipite. Hay tinta y hojas de sobra, no hay necesidad de correr. Es más, le aconsejo que tome asiento al lado del fuego, que hace bastante frío últimamente, y se acomode para leer lo que para usted no será más que una interesante y graciosa historia en su interesante y graciosa velada.

Esto no comienza tan diferente a los cuentos que le recuerdan a su niñez en noches nostálgicas. Un niño nace en el seno de una familia pudiente, con un patriarca pudiente y dinero el suficiente para que sobre. No fue un nacimiento proclamado a los cuatro vientos, ni tampoco tan importante que fueran necesarios médicos u hospital alguno. Porque, ¿de qué hubieran servido traer tanto gentío a la casa de mi padre, cuando la madre de mi madre vivía justo en ella? Mi querida جدة, mi jida. Ella, que sabía de todo y un poco más. Ella, que le imponía miedo hasta a mi أم, mi 'um, mi madre. Mi madre, que apenas tenía treinta años cuando me trajo al mundo, pero cuyos ojos la envejecían por diez años. Ella, siempre de negro, y con una sonrisa brillante.

Pero no nos salgamos tanto del tema. Para acortar, solo diré que mi nacimiento fue un veintidós de marzo, en un 2011 que, aunque los mayas dijeran que se acabaría el mundo un año más tarde, bien podría haberse acabado ahí mismo. Pero الله, el Grande, no solo se llevó a mi padre semanas antes de mi nacimiento, sino también a mi hermano Amîr, el mayor. Mi jida me contaba que Él se lo había llevado para que fuera un príncipe en los cielos, y mi padre un rey.

Yo no conozco los designios de الله, pero yo sí conozco mi historia. Aunque a ellos nunca les conocí, sí que conocí a mi hermana la mayor, Ahlam. Para mí ella era tan guapa como una coz de burro, pero aun así le salían novios por todos lados. Recuerdo una vez, yo con cinco años, agarrando a las faldas, o chilaba, de mi 'uma, viendo como mi jida le daba de escobazos a uno de los novietes de mi hermana, que se había subido a un árbol para ver si llegaba hasta su ventana. Recuerdo como ella se reía, y como mi madre me daba gajos de naranjas bajo ese mismo árbol, el mismo árbol del que se había despeñado aquel pobre infeliz intentando bajarse entre las burlas de mi hermana. Eran tiempos simples. Felices.

Pero esto era solo el comienzo.

Pues, aunque yo no me diera cuenta, yo había nacido justo al comienzo de una guerra civil. Aunque yo no la viera, la muerte se acercaba a gatas, como si estuviéramos jugando al escondite y ella estuviera a punto de ganar.





Un 28 de abril de 2016, a las diez de la noche, noté como se nos caía el cielo encima. Pero no solo a mí, sino a la ciudad de Aleppo entera. Al menos eso fue lo último que le escuché decir a mi querida jida, justo antes de que viera como se le caía la pared encima. Yo cerré los ojos, y el mundo se cerró conmigo. Cuando los abrí de nuevo, mi hermana y yo estábamos en un tren de camino a Marruecos. Cuando levanté la vista y la vi por primera vez vestida de negro completa, me di cuenta de lo guapa que era. No sé por qué, pero esa revelación me hizo llorar durante todo el viaje. Pero no estaba solo. Mi hermana lloraba conmigo.

Siria entera lloró conmigo.

Después de llegar a Marruecos, a los pocos días nos subimos a un bote con rumbo a España. Yo, que por aquel entonces no sabía todavía escribir del todo bien en árabe, me tuve que embarcar en la aventura de aprender un idioma totalmente nuevo. En el viaje, una mujer mayor se sentó a mi lado. Me acuerdo de ella porque fue la primera vez que vi a una mujer sin pañuelo. Cuando se durmió a mi lado, me di cuenta de que ya no estaba en Siria. Donde las mujeres llevan pañuelo, no son del todo negras ni del todo blancas, tienen ojos ancianos y sonrisas brillantes, mujeres fuertes como mi jida, que nunca aprendieron español, mujeres grandes y valientes como mi madre, que nunca volvería a salir de su casa. Jamás.

A llegar al barco con la cruz roja que nos recogió, todo empezó a ir deprisa. Las mujeres de cabello al aire se contaban por miles, pero la mujer del barco no llegó a España. Muchas no llegaron. Cuando me di cuenta, ya tenía 9 años, mi hermana seguía vistiendo de negro y estábamos los dos en un centro de menores. Los chicos se le acercaban a mi hermana, pero ya no estaba mi jida para darles con la escoba. Cuando empecé a ir al colegio, a aprender, a hacer amigos, a jugar con niños y a pelearme con mi hermana por la última patata, sentí que volvía a ser feliz. Aunque por las noches aún podía escuchar a mi jida y sentía la tierra temblar, la psicóloga me ayudaba a aliviar el dolor. Tenía que ser fuerte, por mi hermana.

Pero entonces llegó tu padre.

Venía de jugar al fútbol con unos amigos. Mi hermana había venido a recogerme para que llegásemos a tiempo a la hora de la cena. Yo iba delante en el paso de peatones. De pronto, sentí que alguien me empujaba. Al caer al suelo, cerré los ojos y me pareció escuchar por un momento a mi jida gritar: "se nos cae el cielo encima". Y sin abrir los ojos, sin mirar atrás, sentí que se me caía.

Ella era guapa y lista. Ella tenía diecisiete. Ella lo único que me quedaba de Siria. De Aleppo.

Ella era mi familia.

Siento mucho las inconveniencias que el asesinato de mi hermana, a manos del borracho de su padre le haya podido causar. Porque esa bonita multa que va a pagar usted, y ese gran funeral para un alcohólico de sesenta y cinco años van a ser muy emotivos.

Pero, quién me dará flores cuando me vaya. Al menos Ahlam sí tendrá flores. Pero no será gracias a usted. Usted, con una familia, un trabajo, un gobierno y un país que le respalda. ¿Quién me respalda a mí? ¿Quién se ocupará de mí cuando cumpla la mayoría de edad? Hoy me he mirado en el espejo. Tengo diez años, pero mis ojos me añaden en diez años más. Pero eso da igual ahora.

Le deseo suerte, que الله le proteja.

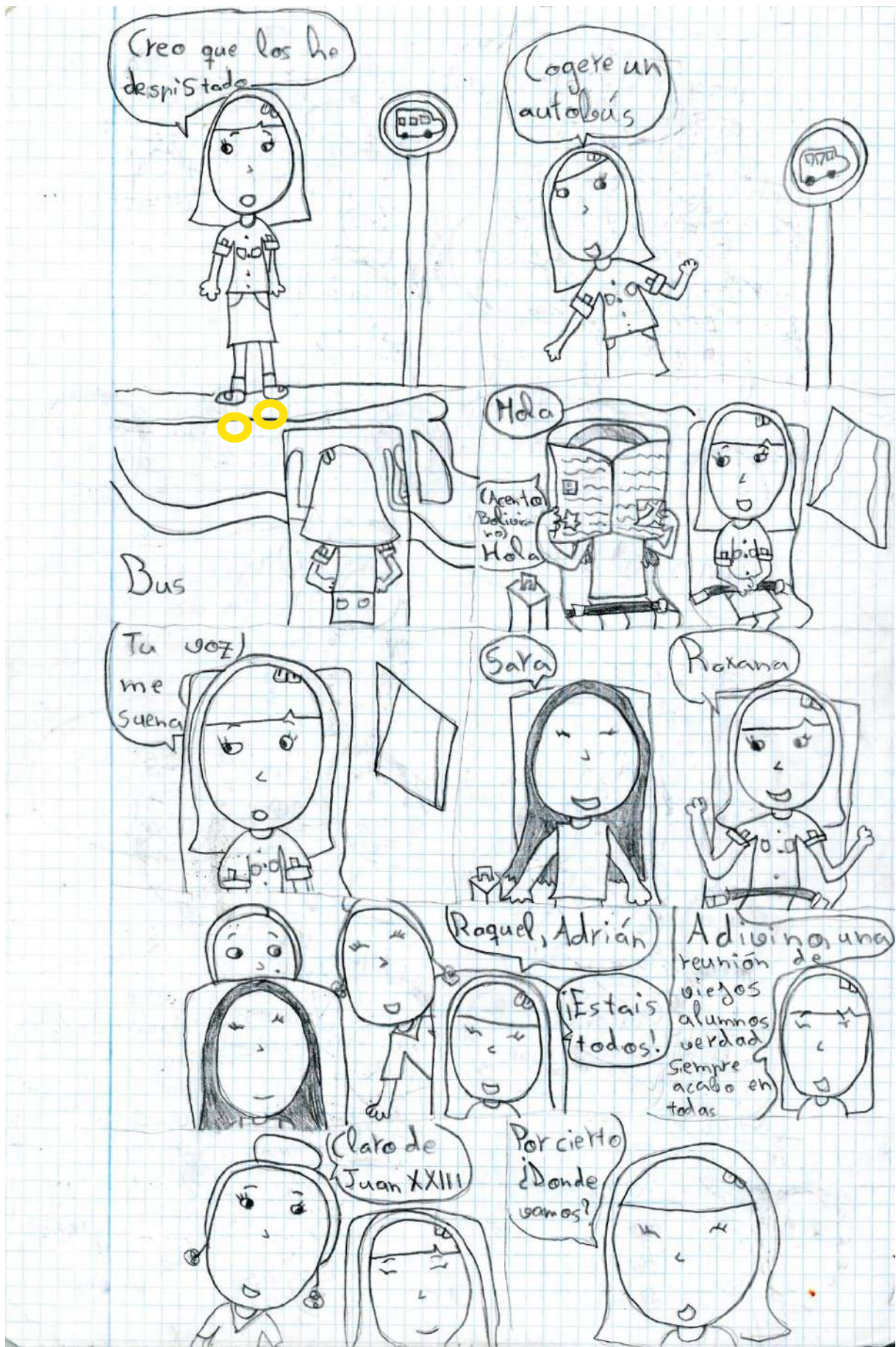
Anamuel

Ana Pérez. 1ºBachillerato







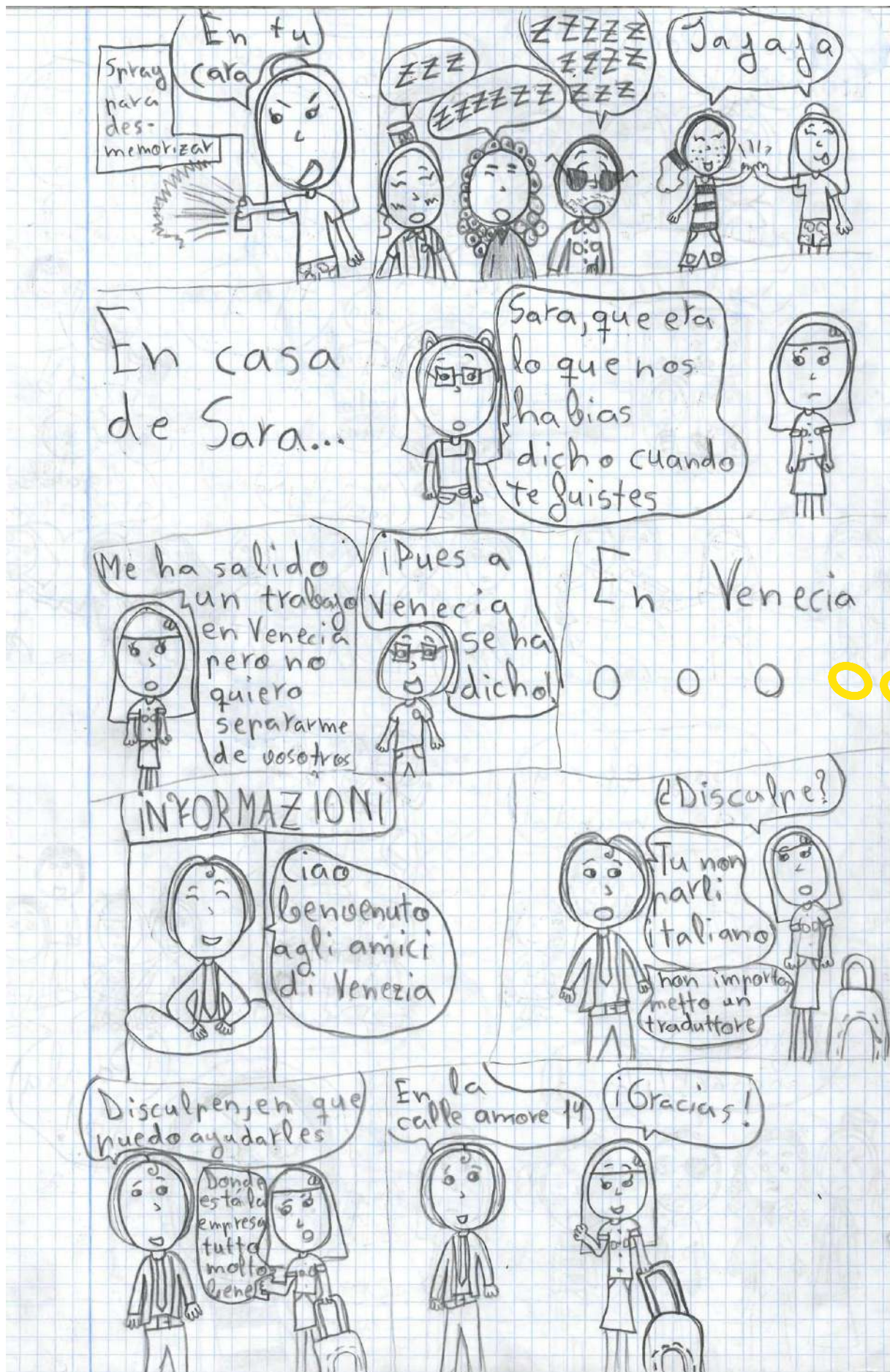


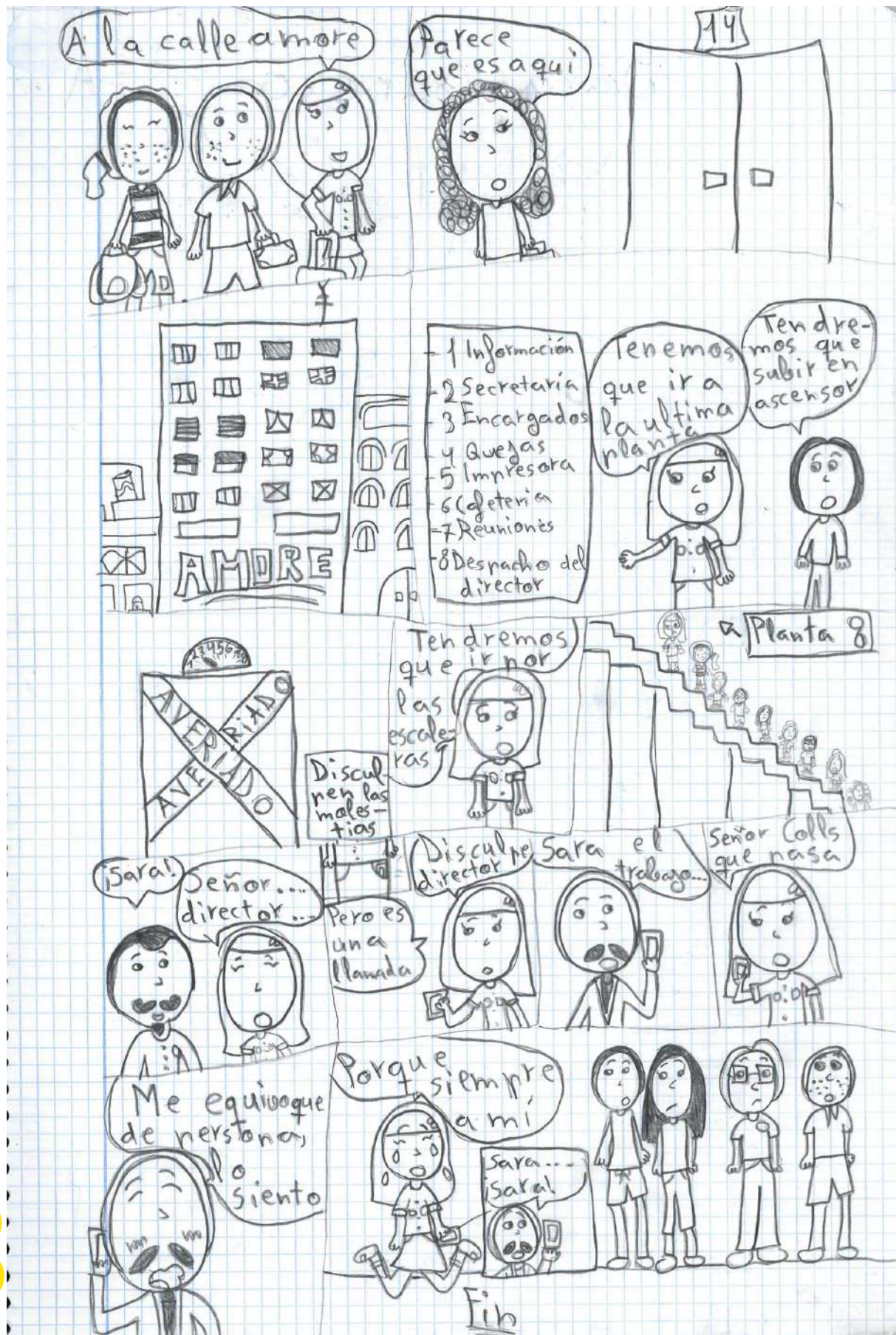












Llevamos milenios fallando en las mismas cosas. Por eso está claro que la clave es aprender a convivir de forma natural, respetuosa y pacífica. Y lo siento mucho, pero a convivir, estamos condenados. Convivir es sólo lo que ocurre desde que naces hasta que mueres. Así que ZERO medallas por convivir en sí.

Aquí lo único que merece medalla, es esforzarse CADA DÍA en la MEJORA de nuestro modo de con-vivenciar lo que nos está pasando.

Sin concordia, todo se vuelve muy difícil, muy complicado. Tomándonos por imbéciles, perdedores o tarados, no creo que vaya a ayudarnos a la hora de dar ejemplo a nuestros pequeños.

Dejemos de ofender nuestra propia sabiduría interior y en lugar de lamentarnos por lo que aún falla, ocupémonos sin descanso, sin prisa pero sin pausa, de todo lo que aún está por hacer, de todo lo que se puede ir haciendo y de empezar a hacer todo lo que está aún por ser empezado. No podemos permitirnos salir a perder. El cambio climático nos apremia. No es momento de lamentos sino de esfuerzos. No es momento de recordar derrotas sino de soñar batallas que ganar. En serio, es una cuestión de responsabilidad ciudadana. Cada mente enfocada a la derrota, nos está literalmente debilitando a los que creemos que esforzarse por mejorar, vale la pena. Todos podemos hacer más. Todos podemos cuestionarnos más. Todos podemos lamentarnos menos. Preocuparnos menos. Confiar más. Todos podemos sumarnos a dejar de restar. Lamentarse es lo fácil. Lo cómodo. Lo que no exige moverse. Lo que se resigna y se conforma porque asume su propia indolencia como la injusticia natural de la Vida.

La Vida no son las noticias. La Vida es lo que nos va pasando mientras hablamos de las noticias. Se nos hace normal oír hablar del fracaso de la humanidad y de cómo se ponen en duda a los Derechos Humanos. ¿Y de quién es la culpa? Tal vez, sea de todos, porque omitir lo que ocurre es una irresponsabilidad, pero a su vez, el silencio nos hace cómplices. Por ello, más allá del discurso político oficial que se pronuncie en favor del respeto a los Derechos Humanos y la respuesta retórica de las organizaciones de la sociedad civil que acusen a los gobiernos de no hacer nada, los que no están en ningún bando se quedarán en el cómodo limbo. Mientras tanto la humanidad sigue adormecida, con el Apocalipsis bíblico como manual del trabajo diario. Y así, cada día, en algún lugar del mundo, los Derechos Humanos reprueban, se quedan en el discurso político como aspiración demagógica y se agotan en el discurso jurídico como letra muerta. Tratados, leyes, protocolos, programas, cualquier instrumento político, por eficaz que sea, está en manos de los seres humanos y no todos tienen el mismo compromiso con sus semejantes, nosotros mismos los destruimos y la respuesta no está en más leyes, ni en más autoridades.

La respuesta está en más personas comprometidas con su mundo. Por eso hay que aplaudir a las instituciones de organizaciones sociales que hacen una labor directa con migrantes, con mujeres, niños, indígenas, personas con capacidades diferentes y cualquier situación de vulnerabilidad; hay que celebrar a las empresas con responsabilidad social y ética que aportan recursos para que esas organizaciones hagan su labor; hay que reconocer a las instituciones de los gobiernos destinadas al desarrollo social. Toda la asistencia pública y privada es necesaria, pero no suficiente. Lo único que puede salvar a la humanidad es que nos levantemos de la silla a extenderle la mano a otro ser humano. Sólo eso nos puede devolver la humanidad que hemos perdido y no quiero decir con esto que tengamos que sacrificar nuestra vida entera por los demás, sólo que seamos sensibles a lo que ocurre a nuestro alrededor, y así, si todos aportamos algo, por pequeño que sea, estaremos abonando a que las tragedias sean cada vez menos.

Para ganar cualquier batalla, es importante salir a ganar.



Del mismo modo, para construir la mejora de nuestro mundo, antes que nada debemos atrevernos a apostar por nosotros mismos como instrumentos de mejora y procurar nuestra propia mejora de forma consciente y responsable.



Para mí, contribuir a la mejora de mi vida, de mi mundo y del mundo, no se parece en nada a sacrificar. Todo lo contrario. No imagino ninguna forma mejor de invertir mi tiempo, mis recursos y mi esfuerzo.

Sacrificar nuestras posibilidades futuras es lo que estamos haciendo a base de Inconsciencia, Indolencia e Ignorancia disfrazada de Sapiencia.

Yo tengo claras dos cosas:

1. POR DONDE ESTAMOS YENDO, NO ES.
2. NO HAY DIA QUE NO OFREZCA OPORTUNIDADES PARA MEJORAR.

Mejorar nuestra propia idea de nosotros mismos, de nuestros congéneres, de nuestro futuro.

Cada cabeza que enfoca su atención a los problemas, es una cabeza que no está enfocada a las soluciones.

Incluso los que trabajan paliando los horrores que permitimos, por muy loable que sea su labor, tienen que vigilar su mente, sus pensamientos, mejorar la clase de futuro que imaginan, elevar el tamaño de sus sueños. Ya sabemos lo que no funciona. Es fácil saberlo. Se ve.

Debemos centrarnos en lo que aún no sabemos. Debemos disponernos a explorar opciones, crear oportunidades, facilitar co-operaciones siempre en pos de mejora. Debemos asumir que lo que conocemos es justamente lo que vamos a dejar de tener. Y lo desconocido aún es lo que necesitamos descubrir juntos.

¿Cómo ocurrió que los humanos aprendieron a convivir en paz consigo mismos y con lo que les rodeaba y consiguieron dejar atrás su pasado orientado a la lucha, la invasión, la apropiación y la pelea?

Los podcast de Historia se lo contarán a nuestros tataranietos cuando los niños de hoy sean abuelos.

Nuestra generación tiene ante sí el trabajo de dejar de soñar un futuro desgraciado, doloroso y vergonzante para todos. Ya está bien. No podemos ser nuestro propio peor enemigo. Así es imposible avanzar al ritmo que la situación nos requiere a avanzar.

En serio, si no dejamos de soñar nuestro propio suicidio colectivo, será muy difícil que lo evitemos.

O construimos futuro y nos atrevemos a sorprendernos positivamente o estaremos recreando nuestro pasado en la lucha contra nuestros propios fantasmas. La memoria sirve para ir registrando experiencias. Dejemos de utilizarla para hacer de la Realidad un espacio en el que recrearla una y mil veces con tal de no cambiar nuestros propios márgenes. Al final, nos aferramos a nuestras limitaciones usándolas como basamento de nuestro mundo en lugar de aferrarnos a nuestros sueños como motor de búsqueda de lo que aún nos falta, de lo que aún no hacemos, de todo lo que podríamos añadir si tan sólo estuviésemos dispuestos a cambiar nuestro propio enfoque derrotista empeñado en comprobar que nacimos para no pasar de nivel jamás.

Es serio lo que está ocurriendo a nuestro alrededor. El problema no está tanto en lo que visiblemente no funciona como en la creencia mayoritaria de que estamos condenados para siempre a no corregir nuestros pésimos modales como co-habitantes del Planeta Tierra. Si no sanamos la raíz de nuestros males, no podremos sanar nuestros males. El sacrificio no es el camino. Milenios de ineficacia probada deberían ser suficientes hasta para los más empíricos. La



única solución indolora es el esfuerzo de mejora en equipo. ESFUERZO de MEJORA. Y estrategia de equipo para empoderarlo y optimizar su impacto. Empecemos por mejorar la idea que tenemos de nosotros mismos y de los demás porque, de verdad, es radicalmente importante, como todo lo invisible. Pero aún más. Porque quien nos sueña perdiendo el tren de la sostenibilidad, forma parte del problema y no de la solución. Vigilemos con atención nuestros pensamientos y nuestras palabras además de reforzar el impacto, el alcance y la responsabilidad de nuestras acciones. Uno por uno. Cada quien que se ocupe de su parte. De vigilar, cuidar y nutrir, ya se encargan el Ecosistema y el Tiempo. No pretendamos poder suplantarles ni esquivarles. Es ridículo. Estúpido. Una quimera.

No da para más esto de hacer el tonto y hacernos los tontos. Todos sabemos que así, NO ES.

¿Que cómo es entonces???

No lo sé. Pero pienso yo que mejorar, cooperar y aprender a mejorar más, cooperar mejor y soñar más alto, no pueden hacernos mal a nadie y nos puede hacer mucho bien a todos.

No digo que sea la solución. Sólo digo que, con seguridad, contribuirá a ir atajando y dejando atrás los problemas.

Dejemos de llorar y lancémonos a prosperar como seres fecundos, cooperar con ilusión y a soñar un futuro que nos haga sonreír cuando pensemos en nuestros niños. Honremos a nuestros muertos sanando las heridas que nos heredaron en lugar de sacrificar nuestras vidas para continuar sus guerras y perpetuar sus miedos.

En lugar de inculcar rencor, contagiar temor y educar para obedecer, atrevámonos a aventurar nuestras vidas en servicio de la clase de futuro que les haría sonreír desde el cielo.

Cada día, tiene su propio espacio de mejora. ¡Atrapémoslo!

Fetin Chaoui

Profesora Juan XXIII Zaidín



Carlos Antequera 2ºFPB





El tiempo marca
nuestra vida, es inevitable.
Justo desde ese momento
del nacimiento comienza
el primer segundo
de nuestra camino
hacia la muerte. No hay otro
camino posible. Podemos
sentir miedo pero
cada segundo que pasa
es un segundo imposible
de recuperar, un segundo
que sumado a otros
nos convertirá
en esclavos de un destino
inevitable. Cada milésima
un eslabón más,
cada caricia una milésima
más, otra milésima
otro eslabón más,
una palabra, un eslabón
más de la cadena
que algún día acabará
de sumar un eslabón
más.

Carmen García Rodríguez



"Halitrephe Massi"



Julia García y Laura Megías
1º Bachillerato





Cuenta la leyenda que hace tiempo existía una especie de medusa que habitaba los mares Mexicanos, en concreto la isla del Carmen, del golfo de California.

Esta medusa era conocida por el nombre de "Halitrephe Massi". Se caracterizaba por tener un color videta intenso, tentáculos azules con los extremos blancos, los cuálos medían entre 1 metro y 1'5 metros, y con una umbrela de 0'5 metros de diámetro.

①



Aunque su aspecto provocase ante los demás una conducta agresiva, era uno de los seres más indefensos del golfo.

Para las tribus de esta isla, esta medusa ^{constituir} en uno de los pilares fundamentales necesarios para el desarrollo de la vida, por lo que era el ser más sagrado de todos. Cada noche el chavón de la tribu visitaba la orilla en busca de una de estas especies para pedir por la salud de su clan.

Pero un día, en viento de poniente

②



generó una enorme ola que provocó un inmenso desastre en la Isla del Carmen, arrasó todo, la flora, chozas, cultivos....

Al ver aquello, el chavón puso en duda el poder de la medusa, quedando decepcionado, al darse cuenta del fraude de sus peticiones....



③



Muchos huevos de medu-

sas quedaron atrapados en la superficie, pero los indígenas empezaron a pensar que fueron las medusas las que originaron esa catástrofe aunque no fue así, porque esa noche el chavón no pudo ir a rezar por su tribu y creyó que las medusas se enfadaron por no cumplir con sus

④



ritual, por lo que dejaron
de creer en ellos durante
20 años...

Pasados esos 20 años, en 17
de NOVIEMBRE nació un antes
y un después en esta especie.

Pues una mutación en sus
genes y en los descendientes
que originó nuevas especies que
ayudaron a las tribus a
mantener un ecosistema
equilibrado, desde

(5)



pequeños placton hasta enormes
ballenas, y desde pequeños
roedores hasta grandes aves
como águilas.

Este suceso sorprendió a
la población y recuperaron la
fe en la naturaleza.

Esta es la leyenda del
origen de las especies, como
de este ser única de
medusas a derivado miles
de especies diferentes,

⑥



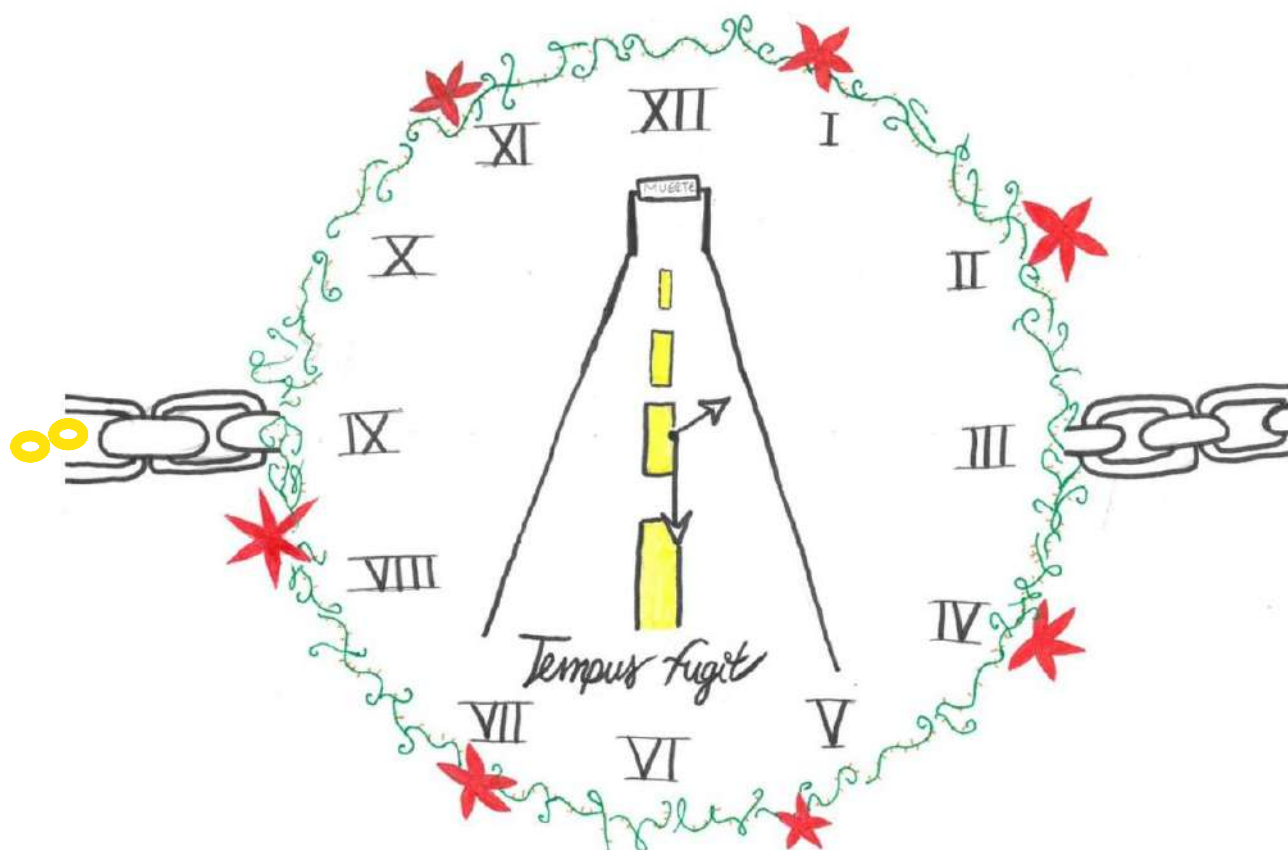
Cada una con rasgos y
calidades distintas ...



María Mancebo. 4º ESO

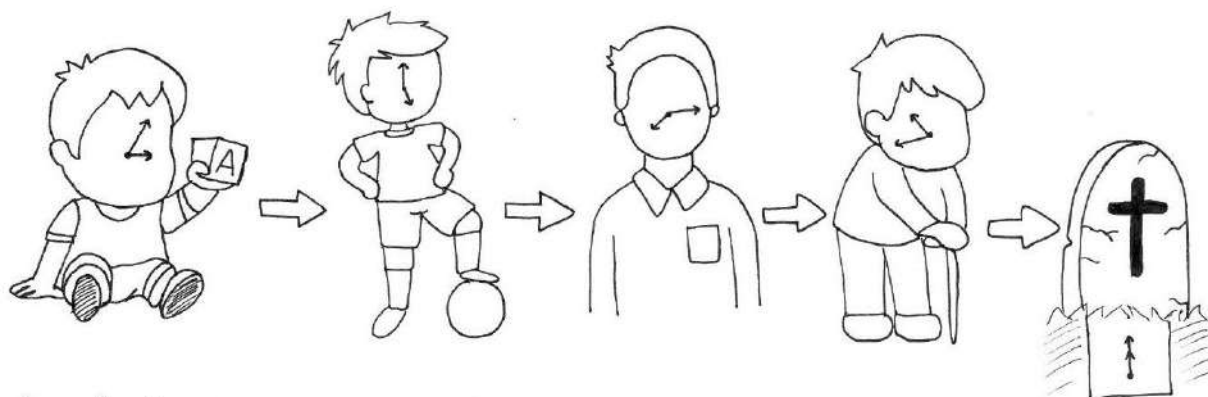
7





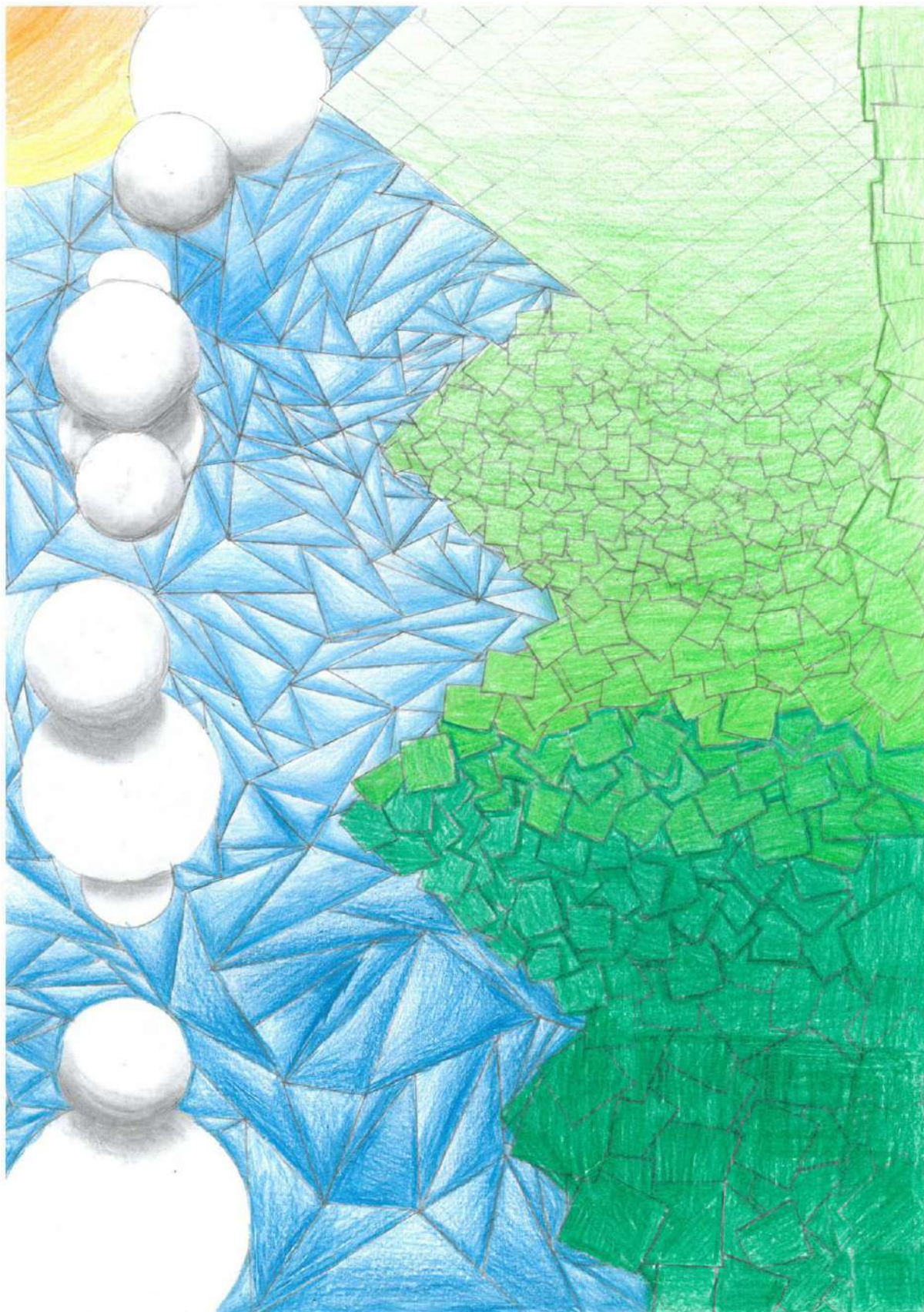
Fátima Abril. 1ºBachillerato

"Dar cuerda al reloj"



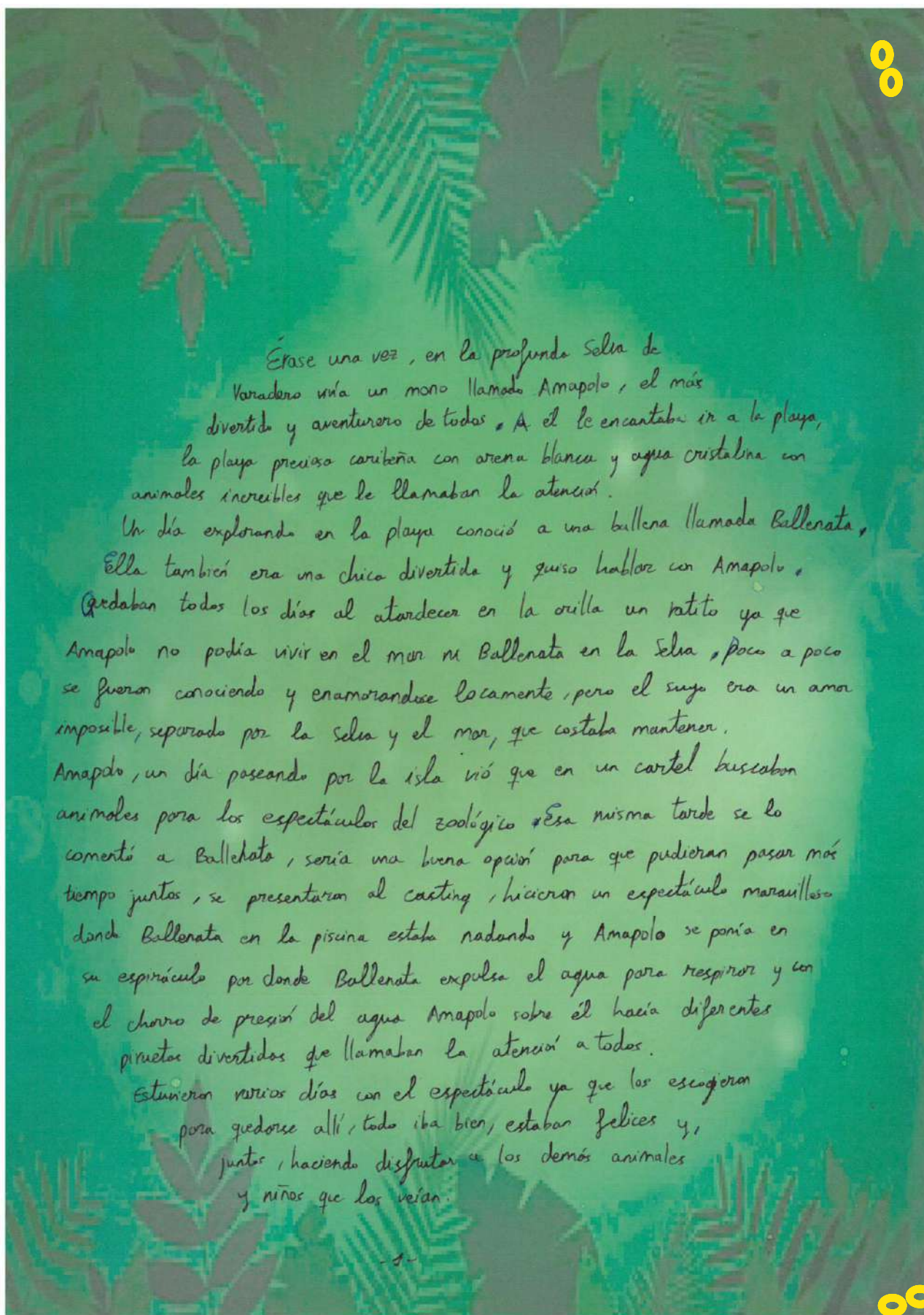
Sara Bonal de Manuel. 1ºBACH A.





Diego Guijarro, Álvaro Sánchez y Raúl Gutiérrez. 4º ESO





Érase una vez, en la profunda Selva de
Varadero vivía un mono llamado Amapolo, el más
divertido y aventurero de todos. A él le encantaba ir a la playa,
la playa preciosa caribeña con arena blanca y agua cristalina con
animales increíbles que le llamaban la atención.

Un día explorando en la playa conoció a una ballena llamada Ballenata.
Ella también era una chica divertida y quiso hablar con Amapolo.
Quedaban todos los días al atardecer en la orilla un ratito ya que
Amapolo no podía vivir en el mar ni Ballenata en la Selva, poco a poco
se fueron conociendo y enamorándose locamente, pero el suyo era un amor
imposible, separado por la Selva y el mar, que costaba mantener.

Amapolo, un día paseando por la isla vio que en un cartel buscaban
animales para los espectáculos del zoológico. Esa misma tarde se lo
comentó a Ballenata, sería una buena opción para que pudieran pasar más
tiempo juntos, se presentaron al casting, hicieron un espectáculo maravilloso
donde Ballenata en la piscina estaba nadando y Amapolo se ponía en
su espiráculo por donde Ballenata expulsa el agua para respirar y con
el chorro de presión del agua Amapolo sobre él hacía diferentes
piruetas divertidas que llamaban la atención a todos.

Estuvieron varios días con el espectáculo ya que los escogieron
para quedarse allí, todo iba bien, estaban felices y,
juntos, haciendo disfrutar a los demás animales
y niños que los veían.

-s-



Todo cambió el sexto día de actuación. Cuando Amapolo estaba haciendo el pino y desequilibró, cayó al agua y no sabía nadar, Ballenata entró en estado de Shock, se quedó bloqueada y no podía salvarla, Amapolo se estaba ahogando, todos estaban desesperados, entonces un niño corriendo se tiró a la piscina para poder salvarlo, no sabían si serían demasiado tarde, no respondía pero lo sacaron. Transcurridos unos minutos, que se hicieron eternos, lo reanimaron, ¡Amapolo está vivo!, pero Amapolo se quedó muy asustado, no quería volver a pasar por aquello y sin decirle nada a nadie para no dañar los sentimientos de Ballenata ni nadie del Zoo hizo sus maletas y volvió a la Selva. Le contó a sus amigos lo ocurrido y decía que él estaba hecho para la selva, el agua no era compatible con su vida. La jefa del zoo que era una ardilla llamada Chick-Chick tenía el control del zoo ya que tenía un despacho con los bellotos que todos quisieran tener, con lo cual se enteró de lo ocurrido y sabiendo lo enamorados que estaban Amapolo y Ballenata le contó a Ballenata que Amapolo había vuelto a la Selva y no quería volver. Ballenata estaba muy triste y optó por buscar una solución rápidamente; Ballenata le dijo a Chick-Chick que llamara a Amapolo porque necesitaba proponerle algo.

Tras la llamada Amapolo accedió a ir al zoo y hablar con Ballenata,

Ella le propuso vivir juntos pero para que esto fuera posible

Amapolo debía vivir dentro de Ballenata, donde había mucho espacio y podría tener un hogar.



Dentro de Ballenata podría crear
su hogar y constantemente por su
espiráculo podría ir saliendo al exterior, podrían vivir
juntos, y Chick-Chick les dejaría salir a descubrir mundo
cuando quisieran. Amapolo no lo dudó, accedió rápidamente porque no
podía vivir sin Ballenata, su amor por fin podría tener un gran futuro y
ser por siempre. Vivieron felices y comieron bellotos mientras
recorrían el mundo sobre el mar en busca de aventuras.

Fin





Ana Pérez. 1º Bachillerato





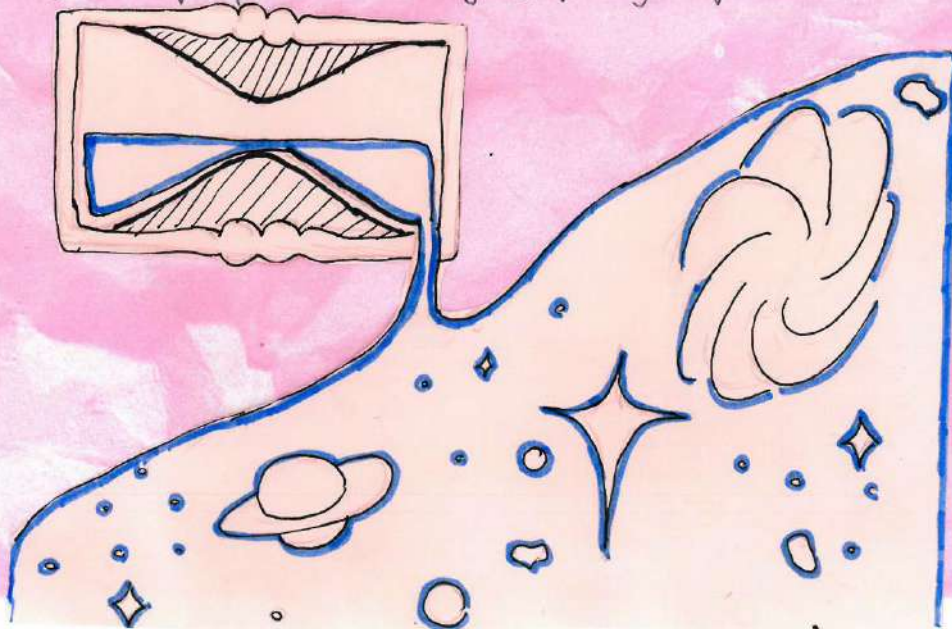
Ana Pérez. 1º Bachillerato



Andrea Gijón Gómez

Tiempo

El tiempo tiene diferentes perspectivas dependiendo de por donde se mire y las circunstancias. Quiere decir que el tiempo tiene dimensión? ¿Qué entendemos por tiempo? Esto hace llegar a la conclusión de que por ejemplo, examinar un reloj de arena; lo miras por donde lo miras era a seguir siendo un reloj de arena, aunque si lo cambiamos de posición el tiempo se modifica: puede ir a la inversa, pararse o continuar su camino. No sabemos si se puede aplicar a la realidad, ya que el tiempo del reloj de arena sí se puede modificar, pero el tiempo en la vida real continuar. Comparándolo con el texto saca la conclusión de que nosotros somos dueños de nuestro tiempo; no podemos modificarlo pero sí aprovecharlo al máximo. Respecto a las dimensiones, alomejor hay alguna paralela en la que si modificáramos el tiempo, aunque no lo sepamos, o nosotros estamos dentro de un reloj de arena y el tiempo que corre es modificado por algo superior...





Manuel Ávila. 1º Primaria



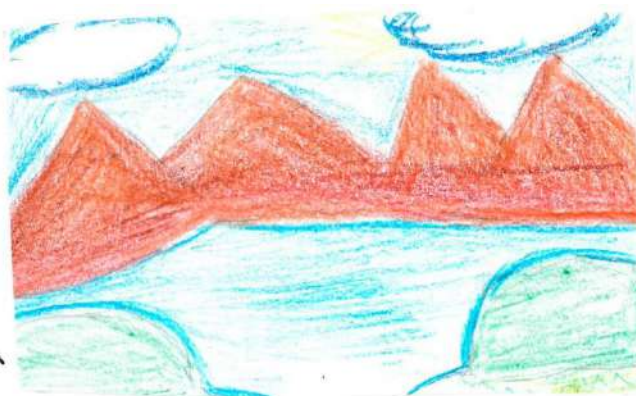


Manuel Ávila. 1ºPrimaria

EL CONEJITO ADOPTADO

Julia Porcel y Carmen García. 1º Bachillerato

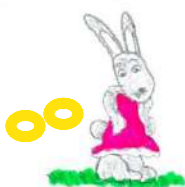
Había una vez
un bosque precioso
en el que habitaban
muchos tipos de animales.
Había un estanque
muy grande en el que
cuando el sol se reflejaba
sobre él todos los árboles
quedaban dibujados.



También había una madriguera en la que habitaba
una familia de conejos.

Un día, una familia fue de excursión a ese bosque
y quedaron encantados por su belleza y se acercaron
a curiosear la madriguera de aquellas conejas.
Les gustó mucho el conejo más chiquitito
(que había en aquella madriguera) y lo cogieron
para adoptarlo y llevarlo a su casa de maricota.

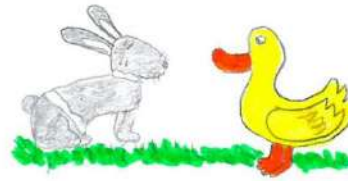
La familia estaba encantada con el conejito
y le pusieron de nombre Ronald. A Ronald
también le gustaba estar con la familia.
Le daban de comer galletas, jugaban con él
y lo disfrutaban como a un muñeco.



Un día Ronald se sintió
aburrido de estar encerrado
diariamente en la casa
y decidió salir a conocer
el mundo. Daba la casualidad
de que su casa estaba
al lado de un bosque, un estanque
y decidió ir
hasta allí.



Quiso jugar con una de las patas que había allí pero el problema era que el ratón  sabía nadar y el conejo no. El conejo al no saber nadar intentó salir del estanque rápidamente.



Cuando llegó a su casa Ronald estaba mojado y su lindo pelaje ya no relucía como antes, entonces se escondió por miedo a ser rechazado por su estraneada pelaje.

Al día siguiente la familia estuvo buscando a Ronald, pero tras mucha buscar no lograron encontrarlo. Por la noche lo vieron en el jardín despenado, sucio y con frío y la familia metió a Ronald en la casa para darle de comer y bañarlo. Desde aquel momento el conejito se dio cuenta de que su familia iba a quererlo siempre y de todas las maneras.

Al cabo de un tiempo la familia le trajo por Navidad una nueva compañera llamada Mimi. Al principio le parecía bien la idea de tener una amiga, pero cada día que pasaba estaba más celosa de Mimi pues la familia ya no le hacía tanto caso como antes. Decidió ignorar a Mimi y ella se sentía triste.

Un día Mimi se acercó a Ronald y le preguntó que por qué no le hacía caso y le contó todo lo que sentía. Mimi entendió muy bien a Ronald y entre los dos se formó una gran amistad que les permitió disfrutar de igual manera de su familia.



UNA HISTORIA PECULIAR

Julia Gómez y Laura Gea
1º Bachillerato

En un tiempo no muy lejano, en un pueblecito apartado de la civilización vivía una humilde abuela llamada Laura. Le gustaban mucho los animales. Tenía una tortuga de nombre Julia y una cobaya a la que llamaba Natalia que se llevaban muy mal.

La cobaya Natalia salía todas las mañanas de paseo. Un día se cruzó con otra cobaya.

Las dos cobayas se fueron haciendo muy buenas amigas. Mientras ellas se divertían juntas, la tortuga Julia las vigilaba desde la ventana porque sentía envidia de la cobaya Cacho.

Con el tiempo las cobayas iban avanzando en su relación de amistad. Esto provocó que la tortuga Julia se sintiera sola y disgustada. Comenzó a tener un comportamiento muy extraño.

La abuela Laura empezó a darse cuenta de cómo se sentía la tortuga y se preocupó bastante. La llevó al veterinario, que diagnosticó que ninguna enfermedad tenía.

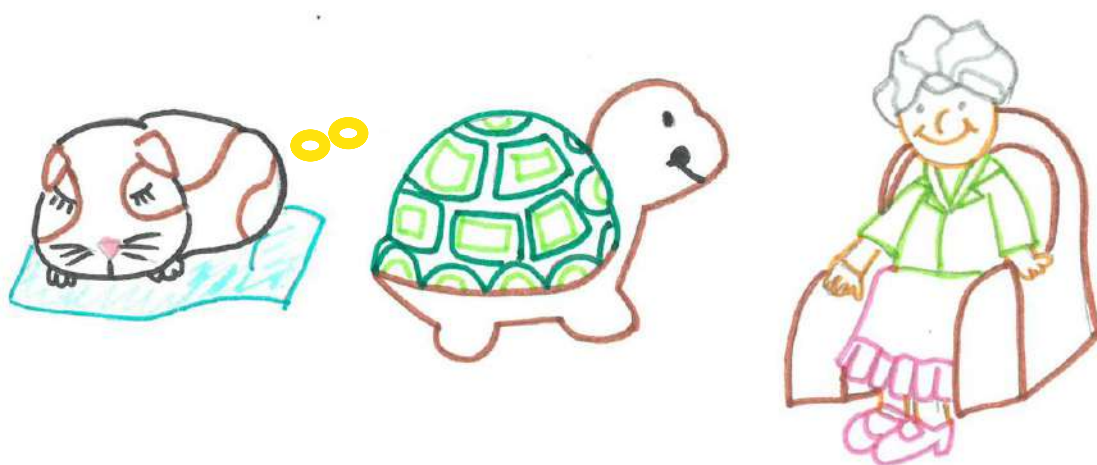
Con el paso del tiempo las cobayas sintieron que no podían vivir separadas y decidieron dar un paso más en su amistad y tener hijos. Pocos meses después nacieron Calcetines y Camisón. La pobre tortuga Julia se sintió más hundida que nunca y decidió comerse a las pequeñas e indefensas cobayitas.

En uno de los primeros intentos por comérselas la abuela Laura se percató de lo que sucedía y decidió comprarle un compañero a la tortuga Julia.

Meses después llegó Felipe, pero ni aun así la tortuga se sentía a gusto.

Tras nuevos intentos de separar a las cobayas, la tortuga se dio por vencida. Y fue entonces cuando la cobaya Cacho se dio cuenta de lo verdaderamente importante que era la tortuga Julia.

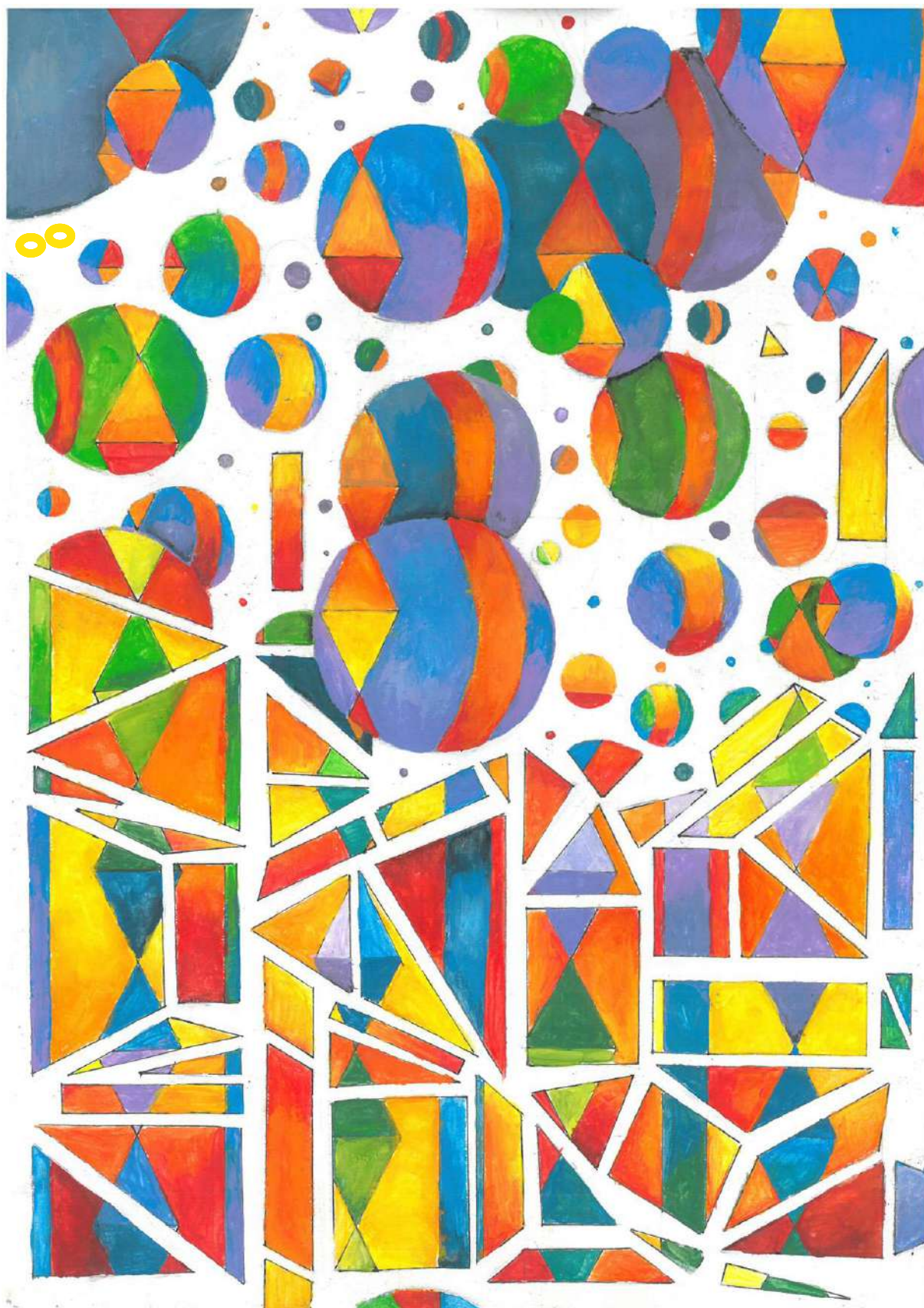
Al final de esta historia la tortuga Julia y la cobaya Cacho acabaron como amigos. La cobaya Natalia y la tortuga Felipe se dieron una oportunidad.





Irene Gallegos. 4ºESO





Irene Gallegos. 4º ESO



EL PEQUENÍN FERMÍN

Isabel Alba Guzmán

Alejandro Jiménez Campos

1º Bach A.

En un gran árbol de la selva tropical, había una pagano, honesta y simpática familia de lemures.

En esta, acababa de nacer un nuevo miembro, el pagano Fermín. Pasaron cuatro años y al chiquitín Fermín no le había ocurrido nada interesante fuera de lo común.

Hacia que una noche de una luna, el chiquitín Fermín tras una noche agitada, se levantó sonámbulo, y andaba sin rumbo kilómetros y kilómetros a través de la selva.

Finalmente, se topó con un pequeño arroyo y se quedó dormido posado en la hierba.

A la mañana siguiente, el chiquitín Fermín al abrir los ojos, se vio rodeado de pequeños renites verdes, con ojos saltados.

Todos decían o coro:

¡Oh, Oh, Oh!
¿Qué es esto?
¿Qué es esto?

y el chiquitín Fermín, dijo asustado:

¿Y mi mamá?
¿Y mi casa?

y la rana jefa
Gustavo, contestó:

Llegaste y te tumbaste aquí cansado, pequenín

El chiquitín Fermín dijo:

Quiero volver a
mi casa y
volver con mi
mamá.

y tras rato de estar pensando,
a Gustavo se le ocurrió una idea:

**Tú eres lemur, súbete al árbol
más alto y busca tu hogar.
¡Yo te acompañaré!**



Al conseguirlo, juntos emprendieron el viaje. El chiquitín Fermín y la jefa Gustava emprendieron el largo y costoso camino de la selva hacia su hogar.

Su primer encuentro inesperado fue con Ataculfillo, el acudador. Desde lo alto de un helecho, camuflado, preguntó:

**¿Qué hacen por aquí dos seres
tan débiles como vosotros?**

El chiquitín Fermín y la jefa Gustava le contaron lo ocurrido y Ataculfillo, que era el más sabio de los conejeños, dijo:

**Os acompañare en
vuestro aventura.
¡Necesitais mi
ayuda!**

Con otro miembro más, prosiguieron el camino. Cuando llegó la noche, eligieron una cueva para descansar y cuando entraron y se acomodaron, una gata llamada Anacleta se despertó y se los encontró. Le narraron su aventura y la humilde Anacleta dijo:

**me encontraría
ayudáros.
¿Podría
ir con
vosotros?**

y todos a la vez exclamaron:

¡Por supuesto!



A la mañana siguiente, el Pequeño Fermín, Anacleto, Atauquillo y Gustavo continuaron la aventura. Pero en mitad del camino se encontraron a su peor pesadilla, la panta Poca. Ella tenía mucha hambre y no los dejaba pasar por el camino. Pero el Chiquitín Fermín, la jefa Gustavo, el sabio Atauquillo y la humilde pero grande y fuerte Anacleto, se enfrentaron muy valientes contra Poca, a lo que finalmente vencieron en un gran combate. Posteriormente, la panta de la selva los arrestó. Finalmente, consiguieron llegar a su destino, donde el Chiquitín Fermín se encontró con su familia en su precioso hogar, el más bonito de la selva. Los animales se fueron con el Chiquitín, al ver el lugar, se quedaron maravillados y el rey de los lemures, el padre de Fermín les dijo:

Entusiasmados respondieron:

¡Sin ninguna duda!

Por ello, el grupo de animales nunca se separó, aquel grupo formado por una rana, un lemur, una gata, y un camaleón se siguió viviendo aventuras gracias a su gran amistad.

**Por haber
ayudado a
nuestro hijo,
nos gustaría
que vivierais
en nuestro
hogar.
¿Os gustaría?**



La zorrita presumida

Fátima Abul y
Baruck López

Había una vez en un bosque muy, muy lejano. Una zorra tan linda que todos los animales, los lobos, los tigres, los leones, incluso los insectos como los gusanos la deseaban. Cada mañana, ella salía de su madriguera en



busca de un desayuno equilibrado que la mantuviese en forma. Después se acicalaba y salía a pasear para lucirse, sobre todo lucía su pelaje que había lavado la noche anterior en el río. Cuando iba a pasear, los animales iban a por ella a intentar entablar conversación, pero ella, tan digna como siempre, los rechazaba.

Un día, un nuevo animal apareció. Era una rata negra y sucia llegada de las alcantarillas de la ciudad. La zorra al verla



Se echó a reír y le dijo que se largara por donde había venido, que ella no pintaba nada allí.

Los primeros días era objeto de burla, pero pasados los días fue llegando la indiferencia. La

única que todavía le hacía caso, aunque solo para reírse de ella, era la zorra. Al tiempo la rata se fue contagiando de la naturaleza de la zona



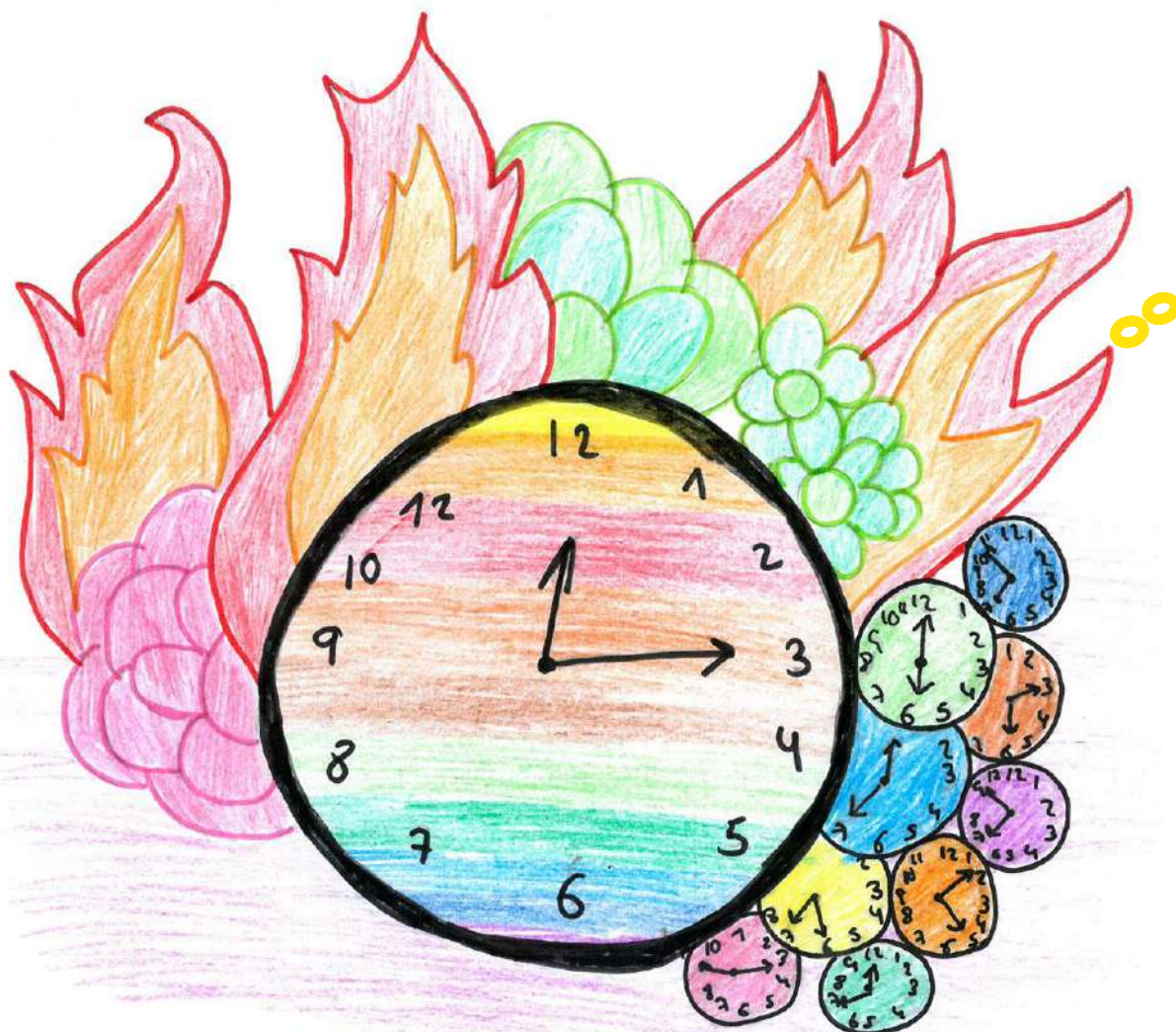
y se volvió bastante guapa. La gente del lugar se dio cuenta y le empezaron a prestar atención pero de forma positiva. La zorra se moría de celos y le atacaba más que antes, pero la rata pasaba de ella.

La rata se fue ganando a la gente del lugar y estos se dieron cuenta de que la zorra era egoísta y se portaba muy mal con la rata. A consecuencia de esto, los animales empezaron a dejarle de lado y llegó un punto en el que la zorra se quedó sola. Al quedarse sola se dio cuenta de lo mal que se había portado y rectificó todo lo que había hecho. Pidió perdón a todos y sobre todo a la rata, pero fue tan grande su vergüenza que se marchó del bosque y se fue a otro lugar para empezar su vida remendando los errores del pasado. 



Irene Gallegos. 4º ESO





Un pequeño infierno florido
 Un pequeño infierno florido
 Un pequeño infierno florido
 Un pequeño infierno florido
 Un pequeño infierno florido

Julia Gómez. 1º Bachillerato



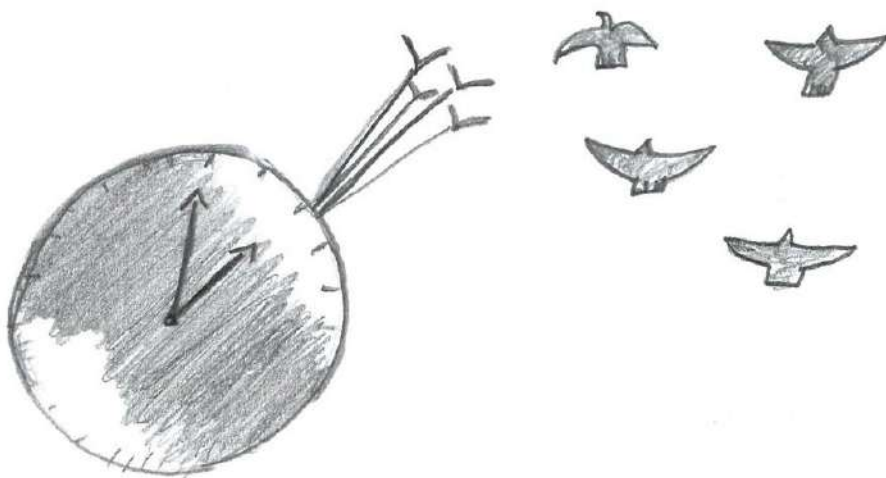
Reloj, querido reloj, formarás parte de mí toda la vida,
vivirás junto a mí piel, marcarás los momentos importantes de mi
existencia, pasarás conmigo mis risas y mis lágrimas,
vivirás junto a mis caídas y mis logros.

Marcarás el momento en el que mis dedos toquen el
petalo de una flor, el momento en el que la suela de
mi zapatilla toque el suelo o mis pies descalzos toquen la
caliente arena del verano.

Serás una parte de mí, o mejor dicho, yo seré una parte de
ti, una humana formará parte de ti, te guiaré por el
camino más corto para no llegar tarde, tú me dirás cuando
basta de hacer algo, tú decides el momento en el que
lleve al mundo, pero contigo también se va la vida y el
último soplo de un corazón, mi último respirar.

Se me va la vida contigo, la vida fue empastados juntos,
y se acabará contigo también, y con esto siendo reloj, no
es un hasta siempre, porque viviremos una eternidad juntos.

"Gracias al reloj, el tiempo vuela"



Lacramioara Mirela Epure



“

Diferentes capacidades, un mismo camino”

Jacry Epure y M.^a Agustina Ontivero
1º Bachillerato B

Había una vez en una pequeña selva un grupo de amigos, en el que se encontraban: Mono, pájaro, elefante, siraja, serpiente y caracol.

Todos tenían capacidades muy distintas.

Un día el profesor Buño les mandó una actividad para desarrollar capacidades diferentes a las que tenían. El profesor siempre buscaba hacer que aprendieran de una forma divertida.

La actividad consistía, en que cada uno apr sus aptitudes debían escalar un árbol, donde debían coger una manzana en el punto declive.

Mono: ¡Qué divertido! ¡Se me da muy bien escalar árboles!

Elefante: Ooohh, ¡yo no sé escalar árboles!

Siraja: Tengo un cuello muy largo que me ayudará a coger la manzana.

Caracol: Yo seguro no llegaré a tiempo, como siempre me quedaré al último.

Y así sucesivamente con el resto de animales.

Todos emprendieron rumbo al camino que el profesor Buño había dicho para llegar hasta el árbol.

Una vez allí, todos se pusieron en la línea de salida, hasta que el profesor dio la orden de salida.



Todos miraban de una perspectiva diferente el árbol.

El mono empezó a escalar, mirando su alrededor siguió su camino.

El pájaro emprendió el vuelo.

La serpiente comenzó a subir rodeando el árbol.

y el caracol todavía ni si quiera había llegado al tronco.

La jirafa fue alargando su cuello a la cima, pero vio que no era suficientemente larga como para llegar a la manzana, y el elefante pensó que con su trompa podía llegar, pero vio que era imposible.

Una vez más el mono se dio la vuelta y al ver a su compañero se compadeció de él, bajó de nuevo en busca de caracol. Lo cogió y lo subió a sus hombros.

El pájaro al ver que la jirafa no llegaba se subió en su cabeza y la alcanzó.

La serpiente al ver a Elefante que no llegaba, se enrolló en la trompa de su compañero y así consiguió alcanzar la manzana más alta.

Una vez terminada la actividad, profesor bñho los felicitó a todos, porque aunque no todos tuiesen aptitudes para subir al árbol, todos tenían la capacidad de ayudar a sus compañeros.

En este cuento podemos entender, que no todos podemos conseguir el mismo objetivo de la misma forma, pero siempre va a haber alguien para darnos un pequeño empujón.



LOS GUSANITOS DEL PATITO

Érase una vez un pato llamado Torcuato que nadando pasaba el rato. También había una trucha y esta se llamaba Mariucha y como estaba en el agua no se daba una ducha. Vivían en un parque donde había un estanque y siempre le visitaba su amigo Arqué. Andaba un ratito mientras les echaba los gusanitos, pero ninguno se lo comía el patito. Éste le decía: "escucha querida trucha, algún día ingeniaré un plan para que no te comas ni una sola miga de pan". La trucha siempre lo hacía, comía y corría hasta que todo se comía.

Torcuato cansado de la situación habló con su amigo el Ratón Bonachón, llamado así porque era dulce como un terrón. El Ratón le recomendó no cometer ninguna agresión, sino que desde la intuición buscarse una rápida solución.

Pienso que pienso tuvo una idea inmensa, trataba de ponerle en el estanque una red bien tensa, para que Mariucha quedase presa.

Bonachón que era buen ladrón la robó de una casa con un gran portón y Torcuato con su maña hizo la gran hazaña.

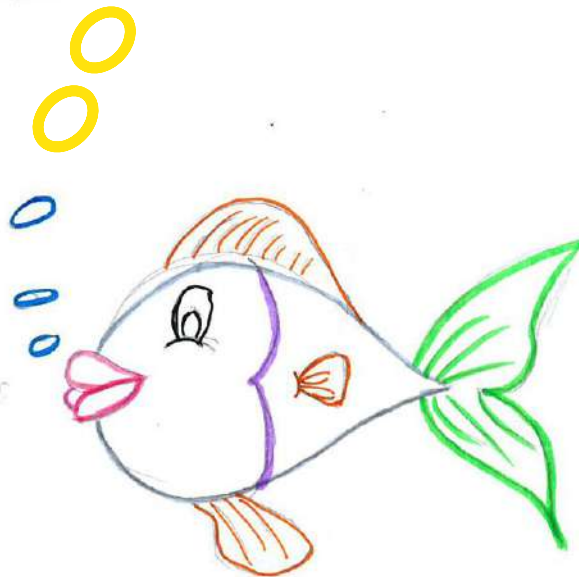


Una tarde más llegó su amiguito con los gusanitos, y la trucha quiso correr como de costumbre solía hacer, pero chocaba y chocaba, por más que nadaba no avanzaba. Mariucha gritaba con desesperación: ¡El pato me ha ganado con su gran actuación!

A partir de ese día aprendió a actuar pensando con anticipación y olvidando el egoísmo que le hacía pensar solo en sí mismo.

Aurora Negro Garrido

Claudia Arcas López

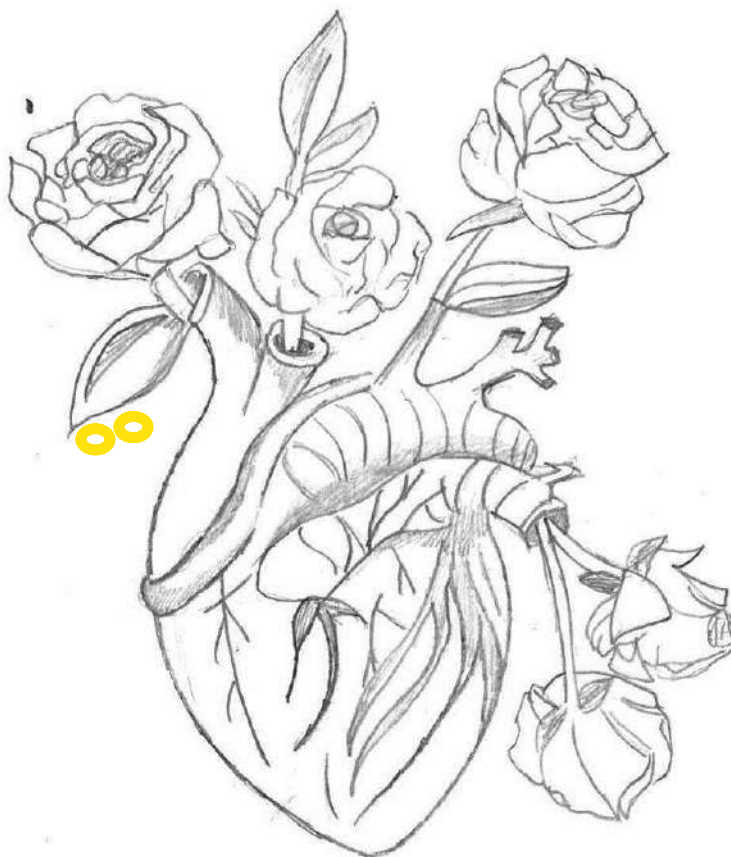




Tiempo. Demasiado tiempo es el que necesitas para al fin decidir poner en tu vida a una persona que va a ser la razón de ella. Sientes alegría, adrenalina pero, a la vez, pánico y miedo, no puedes creerlo todavía. Parece que toda tu vida se hubiera cosido perfecta para dar las puntadas del camino que te han llevado a ese momento. Comienzan nueve meses de chisporroteo ardiente entre tus entrañas, de querer ir a por todas, pero nada calma tu sed de verlo. Crear ese ambiente de ilusión, de preguntas incessantes, de puro amor; porque es aquí donde las matemáticas fallan, porque cuando el amor está por todas partes no hay más verdad, más simple verdad, que uno más uno es más que dos. Que la vida te da su mejor regalo, un regalo recubierto de espinas vanales, de esas que atraviesan solo la piel y un milagro cura tu alma. Y cuando menos lo esperas, a tu lado, tranquilo como un atardecer sobre el mar, se encuentra el acantilado por el que podrías vivir y morir. En tu cuerpo están sucediendo cosas, en el suyo aún más. Tiene la misma cara que pintó la Luna, lienzo y pincel de los dos. Su vientre cosió el vestido a su medida; forjando amor entre cada uno de sus dedos.



Traspasan sus ojos la emoción, para llenarte de vida,
para colmarle de sueños. Se eriza el corazón. Un nombre
perteneciente a cada estrella pero lleva el propio en su
primera sonrisa. Un signo en el calendario, un jaque mate
en el alma. Un carrusel de sentimientos, una manita que
agarrar fuerte, para más tarde soltar y verla volar.
Ser su muralla, su ángel de la guarda. Tiene la vida
más vida, si está cerca. Y este es su sentido, viajar
lejos sin moverse del sitio o tal vez, quedarse
inmóvil recorriendo el cielo.



Lucía Linares
1º Bachillerato



Había una vez, un mapache que vivía con su pequeña familia en las montañas de Nicaragua. El mapache se llamaba Karma, era tan blanco como las nubes de primavera a primera hora de la mañana.

Karma no era muy aceptado por su familia debido a su inusual color albino que le caracterizaba, y siempre se reían de su extraño deseo de volar. Decía: "¡Mamá, papá! ¿Por qué no puedo volar?" A lo que le respondían riéndose y diciéndole que eso era imposible. ¡

Karma se pasaba días y días mirando el cielo, viendo las diferentes aves que pasaban por encima de su casa. Se imaginaba a sí mismo surcando el cielo azul junto a otros animales, viviendo muchas aventuras y viajando por todo el mundo.

Una tarde, observando como cada día el cielo, vio parar a un pequeño pájaro en una rama, a lo que se le ocurrió ir a hablar con él.

Cuando estaba acercándose, el pequeño pájaro se metió dentro de un gran roble en el cual había más animales.



Karma lo siguió hasta entrar en el árbol gigante por el mismo agujero que entró el pájaro y, ante su sorpresa, se encontró con un grupo de animales albinos al igual que él. Había: un conejo, una serpiente, una araña, una hormiga, y un zorro, que era el líder.

Todos ellos estaban reunidos, y Karma escuchó la conversación entre el zorro y el pájaro que vio entrar.

- ¡Oh, gran zorro blanco! He traído los materiales necesarios para emprender vuelo. Dijo con una voz chillona.

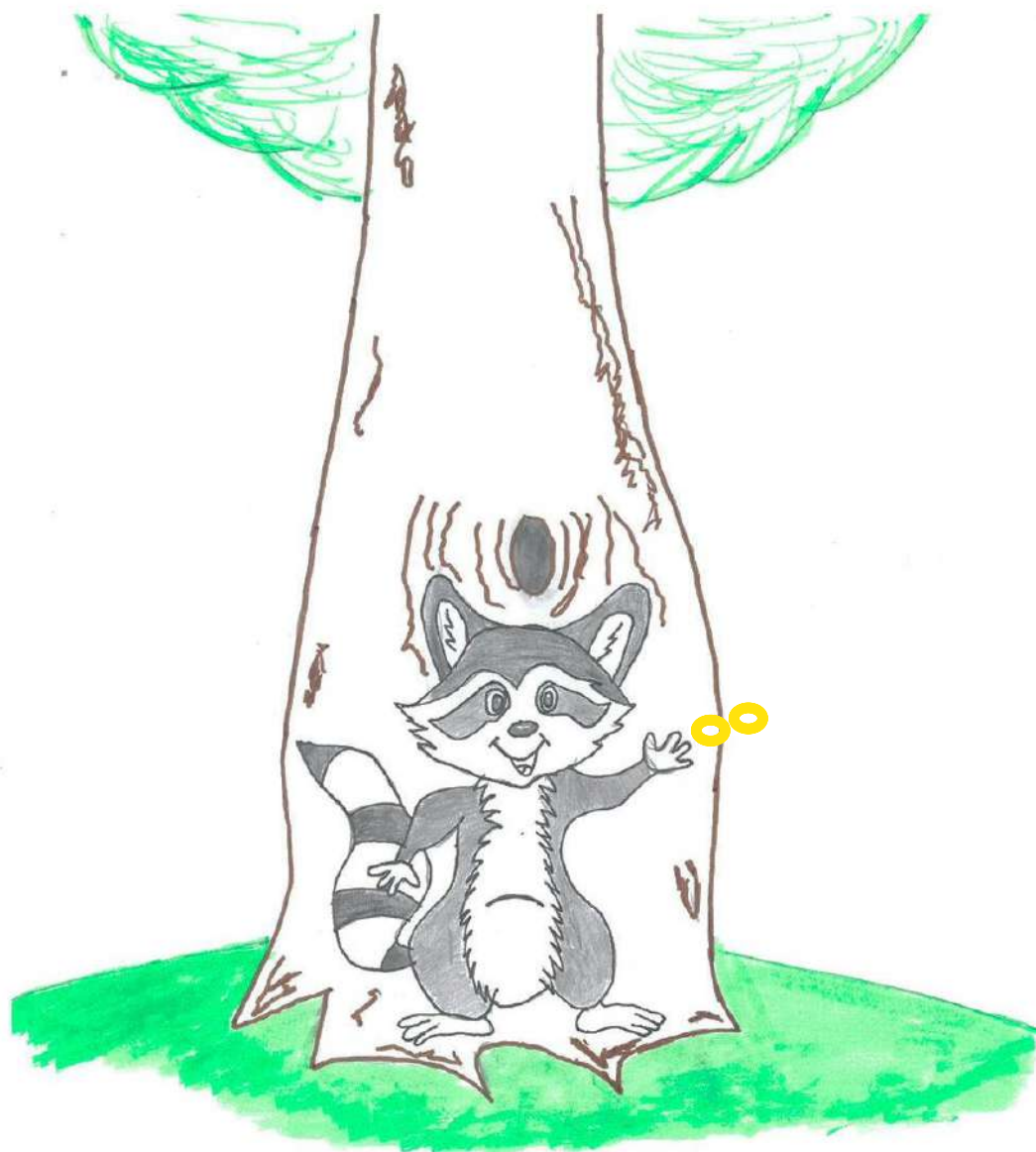
- Buen trabajo. Por fin podremos lograr lo que tanto queremos. Ahora solo falta que alguien lo pruebe.

En ese momento, Karma vio su gran oportunidad e irrumpió la reunión, ofreciéndose voluntario para probar el chisme. Ante la sorpresa de los demás animales que estaban en la sala, el zorro aceptó la proposición del mapache.

Al día siguiente, todos quedaron en el roble gigante para el gran momento. Le colocaron el invento improvisado y le acompañaron a la cima del árbol. Mientras, la hormiga y la serpiente desconfiaban del zorro, pensaban que no iba a funcionar y que iba a ser un desastre.



Justo en ese momento, el mapache pasó por encima de sus cabezas, sobrevolando el bosque. Todos gritaban y saltaban de alegría, habían cumplido su gran sueño y objetivo que tanto habían estado trabajando, pero para sorpresa de todos, karma voló y voló y ya no volvió.



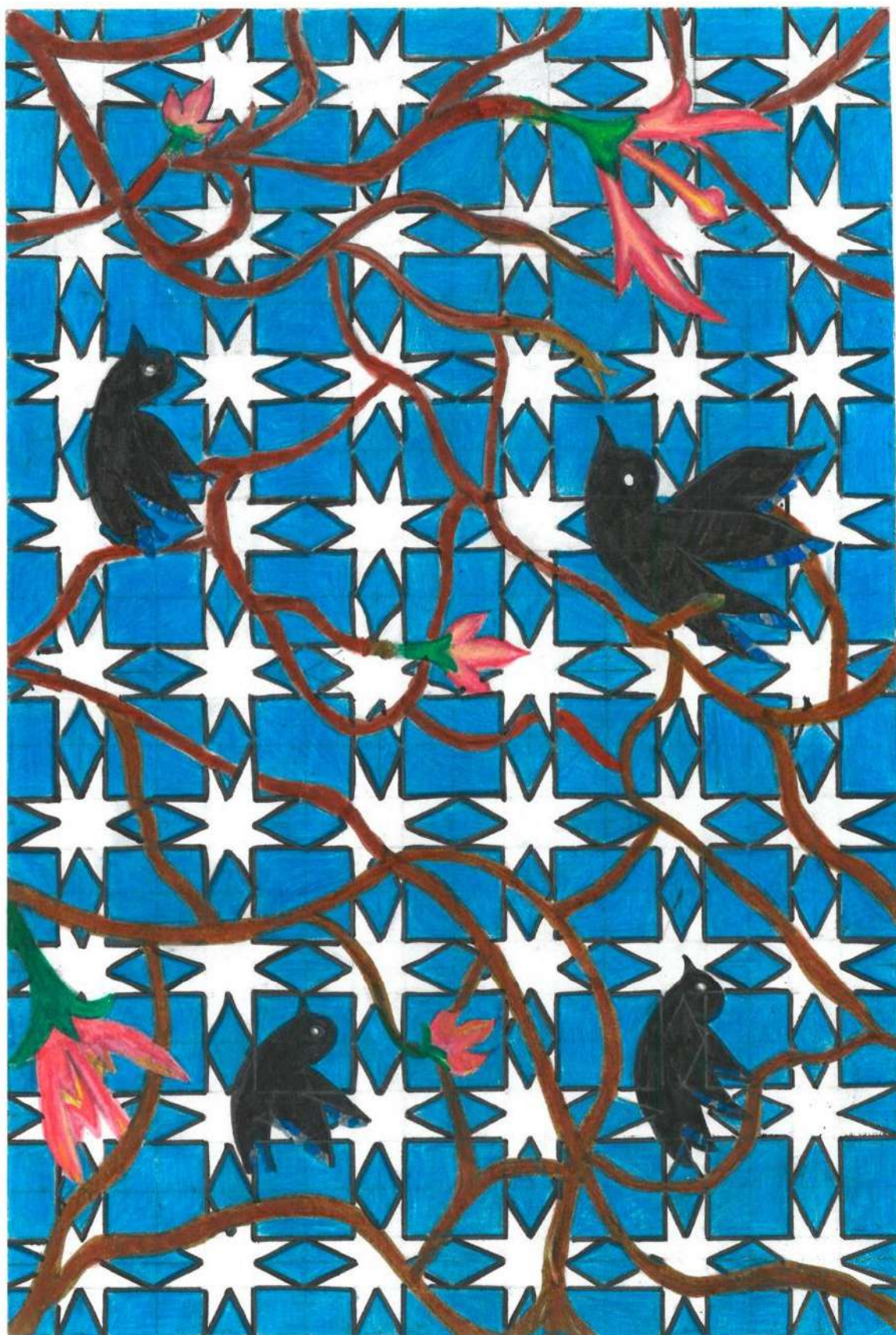
Jaime Saada
Adrián Molina
1º bach "A"





María Ángeles Balcera. 4º ESO





María Mancebo, María Ángeles Balcera e Inmaculada Fernández. 4º ESO



Fairy Tale.

Érase una vez, una charca rodeada de árboles tan altos que no llegaba la luz del sol, una rana de exóticos colores llamada Frankfurt. Había escogido tal oscuro lugar como su propio hogar.



Frankfurt era una rana de rutina; desde que llegó a la charca nada había perturbado su estancia. Todo era igual desde que podía recordarlo.

Lo que Frankfurt no sabía era que su hogar no era tan solitario como él creía, pues Amsterdam llevaba casi una eternidad tejendo su delicada tela a orillas de la sombría charca.



Un día tan igual como el de ayer Frankfurt se dispuso a buscar su desayuno, pero ese día Frankfurt había sentido una chispa de curiosidad aventurera así que decidió mover aquella gruesa rama descubriendo la inmensa y casi aterradora telaraña de Amsterdam.

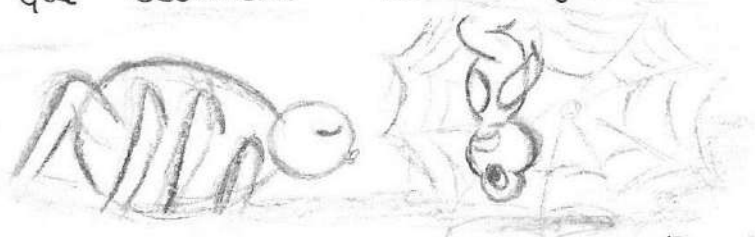
Frankfurt quedó fascinado por la cantidad de insectos que allí había atrapados y pensó que inmediatamente debía aprender aquella fabulosa técnica con la que no volvería a pasar hambre.

Amsterdam vio el interés en los ojos brillantes de Frankfurt y con su voz suave lo acercó lentamente



a su ligera tela. Frankfurt embaucado por la belleza de la tela e interesado en tan eficaz técnica no se dio cuenta de las intenciones de Amsterdam y cuando quiso darse cuenta era demasiado tarde. Su cuerpecito estaba completamente atrapado en la tela y los 8 ojos de Amsterdam lo miraban divertidos.

Con el paso del tiempo, tras largas horas de conversación ocurrió lo menos pensado... Amsterdam no pudo evitar caer rendida a los pies de Frankfurt. Nunca había conocido a alguien tan divertido e interesante como él. Frankfurt que también había comenzado a sentir algo por Amsterdam, no pudo evitar que esta quisiera besarlo, ni siquiera tuvo tiempo de frenarla antes de que ocurriera la desgracia.



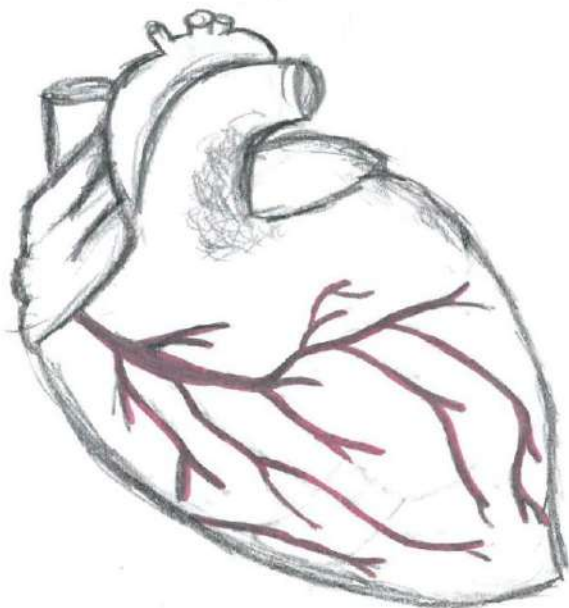
En cuanto Amsterdam rozó la cara de Frankfurt su piel venenosa entró en contacto con las patas de Amsterdam que irremediablemente cayó fulminada al suelo.

Días y noches lloró Frankfurt que nunca imaginó lo que podía llegar a odiar su amada antes soledad. Quizás fue por amor, quizás por hambre. Nunca lo sabremos, pero Frankfurt murió en aquella solitaria cueva atrapado en la tela que había tejido el único animal que jamás había amado.

Fin.

María Molina y Elvira Ramírez. 1º Bachillerato





Un reloj, un condicionante
que además de encadenar
tu muñeca, encadena tu
alma.

Alma limitada por un
sistema de engranajes
cambiante según el lugar
y tiempo.

Te crees el dueño de tus posesiones, pero la triste
realidad es que no puedes poseer un reloj. Mas el reloj te
posee a ti.

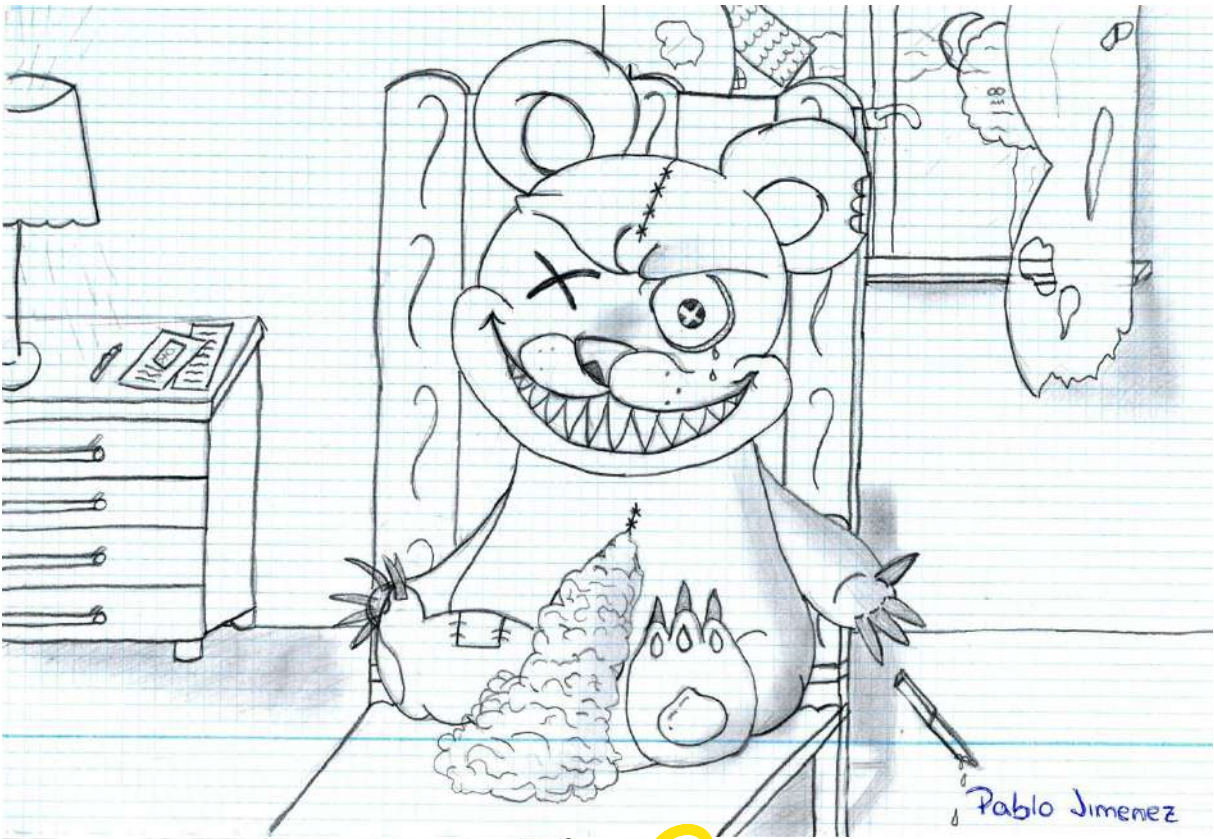
Yo tengo el reloj, el reloj me tiene a mí.

El tiempo, un curioso accidente relacionado a nuestra
pequeña atadura. Pues este es sólo otro elemento
envenenado de la existencia. Vivimos en la agonía
de cumplir con lo establecido, en la agonía de
cumplir con el tiempo.

Me resulta incoherente, pues nuestro reloj se ajusta a
nuestra muñeca, mas somos nosotros los que nos
ajustamos al tiempo.

María Molina Sánchez.





Raúl Gutiérrez. 4º ESO





En un pueblecito llamado Oxford cercano a la ciudad de Londres vivía una feliz pareja acompañada de su querida mascota Renata. Renata era una rana que llamaba la atención por su peculiar color: negra con manchas naranjas por todo el cuerpo. Este color es el típico de una especie de ranas venenosas. Por eso, en las tardes, cuando llegaba la hora del rito de canto, los dueños se cubrían los ojos para sacar a Renata de la jaula y es entonces cuando comienzan a cantar todos juntos en el herpale que tanto les gusta; esto se convirtió en una rutina desde que Renata llegó a casa cuando era una pequeña ranita hace 3 años. Pasaron los días y Tina, dueña de Renata y mujer de Chris propuso a su marido adoptar a una nueva mascota para darle compañía a Renata y con la que también compartir aquel hobby. Al día siguiente fueron a visitar la tienda de mascotas de Oxford, donde se podían encontrar toda clase de animales. Había peces, aves, perros, tortugas, diversos aves... pero les llamó la atención un pequeño camaleón que les observaba con detenimiento. Con un ojo miraba a Chris y con el otro a Tina; lo cual les causó gracia. El camaleón se ruborizó y el color verde vivo que parecía en aquel momento se acabó convirtiendo en rojoado. - ¡Qué simpático! Es muy bonito; y además cree que sería un buen amigo para Renata - contestó Tina. - ¡Sí! ¡Mira! creo que le hemos caído bien - Respondió Chris. El camaleón había puesto sus patas en el orbital del recinto del que estaba encerrado y comenzó a sacarle la lengua para llamar su atención. - ¡Bernie! - Susurró Tina. - ¡Nos lo llevamos!

Cuando llegaron a casa incorporaron su terrario al lado de la jaula de Renata.

- ¡Mira, Renata, un nuevo amigo! Seremos más para nuestros ritos de canto. Ya verás que bien lo pasaremos.





- Yo no se cantar. - Comento Bernie.

- ¡Hola! Croack! - Saludo Renata.

- ¡Encantado de verte! - le respondió Bernie.

mientras volvía a ruborizarse.

- No te preocupes, ¡nosotros te enseñaremos cómo cantar!

Todas las tardes después de la siesta practicamos juntos en nuestro terrario. ¡Croack!

Pasaron los días, y Bernie ya se acostumbraba a su nueva casa, dueños y compañeros. Le gustó mucho practicar el canto con todos y la verdad es que con Bernie las melodías sonaban mejor.

¡Gruu, gru! Así tarareaba feliz el camaleón todas las mañanas. Tina y Chris pasaban más rato con Bernie que con Renata; lo cual a Renata no le gustaba nada. Ella pensaba que Bernie estaba ocupando su lugar en la casa. Además, se ponía celosa de que Tina le recordara a Bernie lo bien que cantaba, cuando Renata había sido siempre la mejor cantante del hogar.

El camaleoncito y la hana ya apenas mantenían conversación; y cuando llegaba la hora del canto, a Renata no le gustaba participar si Bernie también lo hacía.

- ¡Vamos, Renata! Últimamente te noto algo desanimada, gru - Dijo Bernie mientras preparaban su equipo de tarareo.

Siempre que Bernie cantaba, su peladquinia un toro azul bastante llamativo; lo cual era sinónimo de felicidad.

- No, gracias croack, hoy tampoco me apetece - Respondió Renata.

- ¡Qué, bbo! - Interrumpió Chris, mientras se colocaba los guantes para sacar a Renata de su jaula.

Al anochecer, Renata ya estaba harta de su "amigo" el camaleón, así que urdió un plan para deshacerse de él. A la mañana siguiente Renata se escabulló de su jaula para meterse en el terrario de Bernie.

- ¿Bernie? ¿Estás aquí? - Preguntó Renata.

Bernie volvió a su color original, ya que al dormir se camuflaba.

- Sí, aquí estoy Renata, ¿qué raro verte en mi terrario? ¿Qué necesitas?

- dijo Bernie interesado.

- Solo quería pedir disculpas por mi comportamiento estos últimos días.

- Respondió Renata.





- ¿Peder disculpas? ¡Claro! te perdono - dijo Bernie algo vacilante.

- ¡Dame un abrazo amigo! - Grito Renata feliz.
Renata se acercó a abrazar a Bernie y cuando le dio el abrazo restregó los dientes para envenenarle, pero no sucedió nada.

- ¿Te sientes bien, Bernie? - preguntó Renata.

- Me siento mejor que nunca - Respondió Bernie con una amplia sonrisa.

- ¿Cómo puede ser? ¡Si te he tocado! - Exclamó Renata atónita.

- Amigo mío, siento decirte que tu no eres venenoso, si lo fueras no te hubiera dejado abrazarme - dijo Bernie feliz.

Renata cayó al suelo de espaldas y empezó a patear como un bebé y a exclamar insultos muy poco apropiados para una renita tan pequeña. Mientras Renata pateaba, alguien tocó el timbre; Trina abrió la puerta y se le cayó una sonrisa en el rostro.

- Come Renata, métete en la jaula - dijo Bernie.

Renata se metió en la jaula mientras Trina hablaba con alguien, al cabo de un rato Trina se dirigió a ellos con alguien en el hombro.

- Mirad chicos, - Dijo Trina dirigiéndose hacia los machitos. - mis pimos del monte me han dejado unos acas a su loro Pedrito, ¡qué bien! ¿eh? ¡Peder cantar con nosotros!

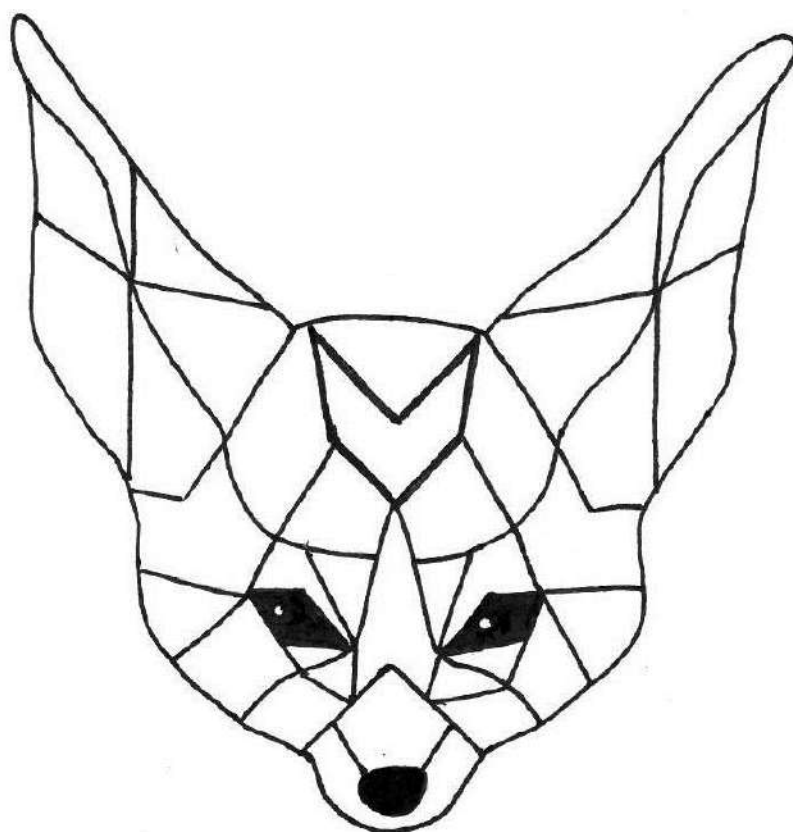
- Dicho eso Renata exclamó un gran "no" que abastó a Trina mientras Bernie se reía de él y Pedrito pedía un te con leche.





Soledad Molina, Cristina Delgado-y Yasmina Benkaddour. 1º Bachillerato.





El pequeño Zorro

REALIZADO POR:

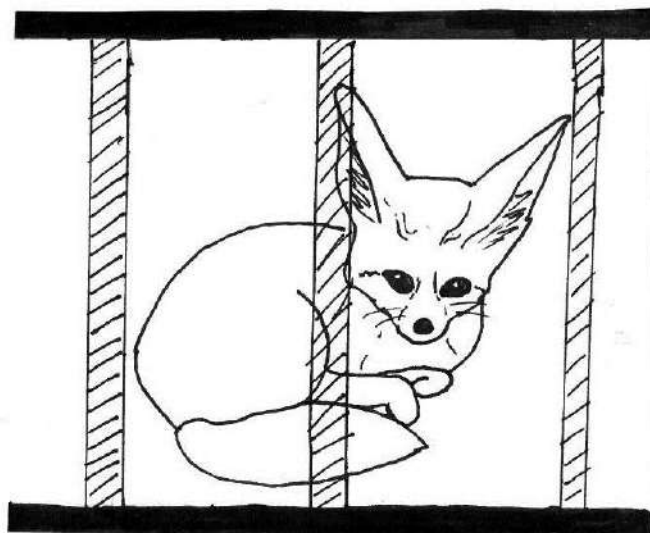
- Sara Boral de Manuel
- Beatriz Márquez Villanueva





-Maldito zorro... Como te vuelvas a escapar te vas con los leones. - dijo metiéndole de nuevo en su jaula. -
- Hasta el próximo espectáculo no te muevas de aquí.

El hombre salió de la carpa, dejando al zorro llorando, encerrado en esa gran jaula.



1





Trae un par de horca llegó de nuevo,
esta vez junto con las hienas.

- Buena chica. - le decía a cada una
según iban entrando, metiéndolas a
todas en la jaula de al lado.

Una vez que el director del circo
salio de la carpa, las hienas empezaron
a reírse del zorro.

- ¡Dumbo! - le gritaron entre risas. -
¿Por qué no te vas de aquí de una
vez? ¿No ves que estás aquí?

El zorro, atemorizado, se quedó en su
esquina llorando.

Lo tenía claro, se iba a escapar de allí.



Iban a dar las 17:00 de aquella tarde cuando llegó la hora de la actuación del zorro.

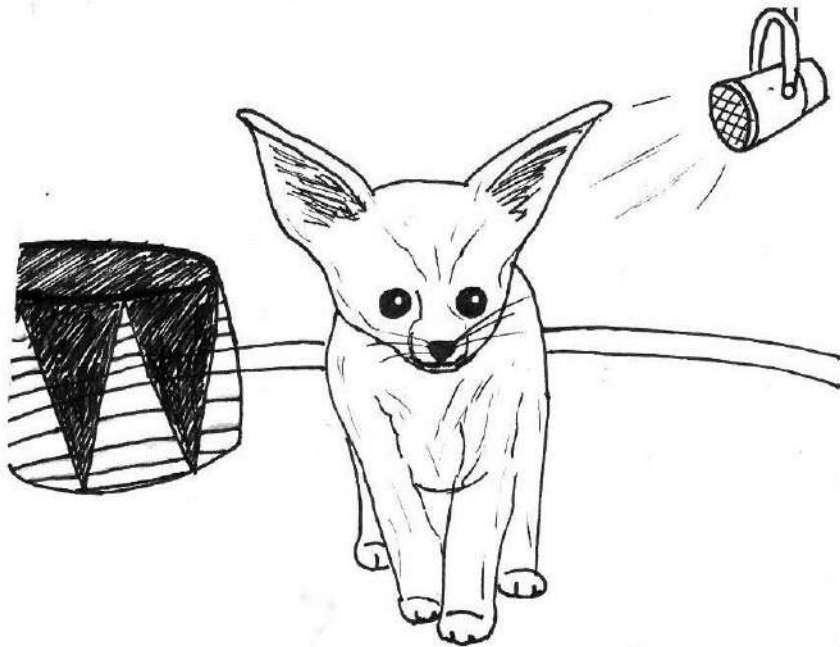
Como de costumbre, el director lo sacó de la jaula para llevarlo a la carpeta.

- Ay zorro estúpido. Como hoy vuelvas a fastidiarme tendré que ocuparme de ti - le dijo mientras andaban.

Llegó la hora y se pusieron todos en posición. El zorro estaba en mitad del escenario, quieto, cuando el director empezó a hablar.

- ¡Señores y Señoras! ¡Niños y Niñas! Bienvenidos un día más a nuestro circo. ¿Estáis preparados para ver el mejor espectáculo del mundo?





El zorro, aprovechando que el director estaba distraído y la gente lo miraba, el zorro aprovechó para escapar y correr entre la gente.

Cuando el director acabó de presentar al pequeño zorro y los focos enfocaron al centro del escenario, allí ya no había

4





nadie.

El zorro, que estaba ocupado en escapar, tropezó y al caer, tizó uno de los focos. El foco se rompió contra el suelo, pero al ser éste de paja, provocó un pequeño incendio.

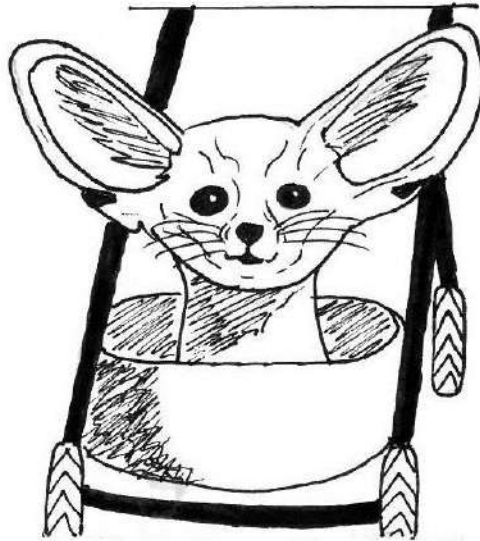
La gente corrió de un lado para otro, asustado, y el zorro no sabía qué hacer.

Vio su escapatoria, cuando una mujer con un carrito de bebé paró por su lado. Corrió hasta alcanzarlo y saltó, metiéndose en la ceta.

Estaba tan asustado pensando en lo que acababa de pasar, que cuando pudo darse cuenta habían pasado.

5





Estaban frente a una casa enorme, con un gran jardín y una escalera que llevaban hasta la puerta principal, de la que salieron unos animales desconocidos para él.



Eran 6; se parecían a él, pero tenían
los ojos muy pequeños y una cola
que no paraban de mover.

Uno de ellos se acercó a saludar
a la mujer del carrito, pero al
verle empezó a ladrar.

-¿Y tú quién eres? - preguntó el
perro. 

La mujer sin saber qué pasaba,
se asomó a ver que había en
el carro, y vio al pequeño zorro.

-¿Tú que haces aquí? - preguntó
mientras lo cogía en brazos. -¿No
eres el que estaba hace
un rato en el circo?



- Si, pero allí me tratan muy mal -
dijo el zorro.

- Pues a partir de ahora eso va
a cambiar. ¡Chicos! ¡Venid a
presentaros! - llamo la mujer a
los perros.

A los pocos días, el pequeño
zorro ya era como de la
familia. Le habían puesto
nombre, y le trataban
como a un perrito más.



Le daban de comer, le sacaban
a pasear ...

Y por fin el pequeño zocco pudo
saber lo que era una familia de
verdad.





Raúl Gutiérrez. 4º ESO





Raúl Gutiérrez. 4º ESO





Argos

Revista escolar del Centro Docente Privado

Juan XXIII-Zaidín de Granada

Marzo de 2019